

PENSAMIENTO SOCIALISTA

REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

Año II. Nr.7
Marzo-Abril 1978
Precio: DM 2
Extranjero: \$ 1

DIRECTOR: OSCAR WAISS
SUBDIRECTOR: ENRIQUE SEPULVEDA
EDITOR: JUAN CARLOS MORAGA
DIAGRAMACION: TAVO
DISTRIBUCION: ALFONSO RAMIREZ

Sumario:

Editoriales.....	3
Frente de Trabajadores y Lucha de clases. Efraín Sánchez.....	5
Mensaje desde Oslo.....	16
El humanismo socialista.....	17
Infancia y dictadura. Dr. Pedro Santander.....	19
El control de la natalidad en Chile. Carlos Bongcam.....	23
"Unidad y Lucha"- 4 años. A. Signorelli.....	26
Libros y revistas.....	29
Ni siquiera una tumba. Alejandro Witker.....	30
Dos poemas. Germán Marín.....	34

Pedidos a:

Alfonso Ramirez
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M. 90
República Federal Alemana
Konto: Bank für Gemeinwirtschaft
No. 2611866500 (Frankfurt/M.)

Correspondencia y canjes:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

EDITORIALES



En esta edición conmemoramos los 45 años de vida del Partido Socialista de Chile, fundado el 19 de Abril de 1933 por un grupo de revolucionarios que habían procurado, algunos meses antes -el 4 de Junio de 1932- edificar la primera República Socialista de América Latina. El sueño se esfumó en doce días, pero su proyección histórica ha sido duradera y fecunda. Si esta efeméride no es recordada y destacada en la forma que se merece, se debe a los egoísmos y las frustraciones propias de la condición humana. Aún los socialistas, herederos de esa tradición y portadores de aquel primer grito que exigía "pan, techo y abrigo", se han dejado influenciar por los prejuicios y han solido olvidar lo que para ellos -como para todo el pueblo de Chile- debe ser un faro orientador.

El Partido Socialista de Chile mostró, en su primer documento central, una singularidad que decidió su trayectoria ulterior; en la Declaración de Principios el partido adoptó la doctrina marxista revolucionaria, definió la lucha de clases, impugnó al Estado capitalista como instrumento de opresión y señaló la necesidad de una dictadura de trabajadores durante el proceso de transformación total del sistema; pero, además, ubicándose en el contexto histórico mundial, decidió no adherir a ninguna de las Internacionales existentes, o sea ni a la Segunda Internacional Socialista ni a la Tercera Internacional Comunista, pese a reconocer la vigencia del internacionalismo proletario.

El partido no se inscribió en la Segunda Internacional, debido a su convicción revolucionaria, que rechazó desde el inicio el reformismo clásico que caracterizaba -y caracteriza- a ese movimiento. No adhirió a la Tercera, porque presintió en el sectarismo staliniano una negación de los principios vivos de la revolución socialista.

Son hechos históricos. Realidades concretas. Orientaciones entregadas hace ya 45 años por los fundadores del movimiento.

Hay otra circunstancia, sin embargo, que define al Partido Socialista de Chile y que le ha conferido una gravitación extraordinaria, no sólo en los acontecimientos de la sociedad chilena, sino que también en el pensamiento revolucionario del continente. Esa característica fue expresada con mucha claridad en el Programa elaborado el año 1947, bajo la dirección del ex-Secretario General del partido, camarada Eugenio González, fallecido en la época negra de la nefasta dictadura que ensombrece el alma de la patria.

"El socialismo es, en su esencia, humanismo".

Según ese programa, que se adelantó en treinta años a planteamientos hoy en boga, "el socialismo recoge las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano". Por eso publicamos en esta misma edición de nuestra revista, el capítulo de ese documento dedicado al humanismo socialista, que muestra la vocación partidaria para una sociedad pluralista, pensamiento que no hemos recogido hoy en la turbulencia de la polémica contingente, sino que está en las raíces mismas del socialismo chileno, nutriéndose de la ideología que surgió en las entrañas de nuestro pueblo, reacio a los dogmatismos y a los consignismos en boga ya en esos años, y que sobreviven actualmente bajo distintas denominaciones y apariencias.

Los socialistas chilenos no aceptan la infecunda uniformidad de los criterios ni las superficiales definiciones obligatorias acerca de los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales, precisamente porque ven en la iniciativa creadora de los pueblos y de los hombres, la mejor garantía de un proceso "vivo" cuya victoria asegura la supervivencia de la humanidad y de la civilización.

3 Respetar al ser humano no es negar la revolución, sino todo lo contrario. Por eso la Declaración de Principios definió la naturaleza del Estado capitalista, que es la clave para detentar una posición correcta que elimine las ilusiones y no marche a la frescura del ideario marxista-leninista. Y, en el programa del año 1947, se dijo textualmente que "la conquista del actual Estado es, sin embargo, condición previa de la revolución socialista...no podrá realizarse la transformación radical de la estructura de la sociedad sin un desplazamiento del poder político desde la minoría capitalista a la clase trabajadora...este desplazamiento será necesariamente la culminación de un proceso orgánico que se realizará en la superficie de la vida histórica en la forma que determine la resistencia que ofrezcan los grupos privilegiados a las fuerzas en ascenso de la revolución socialista".

Estos principios se fueron plasmando, durante las discusiones democráticas que tuvieron por escenario los sucesivos congresos del Partido Socialista de Chile, en la teoría del "frente de trabajadores" que reconoce la necesidad de una "alianza estratégica" de los sectores oprimidos por el capitalismo, bajo la hegemonía del proletariado y que le niega a las burguesías nacionales latinoamericanas el rango histórico y la voluntad social para consumir la revolución democrático-burguesa que, en cambio, los socialistas incluyen en el proceso ininterrumpido de la revolución socialista.

Esta "alianza estratégica" no excluye los pactos políticos limitados y transitorios con partidos burgueses, ni los entendimientos o compromisos impuestos por las contingencias del devenir histórico, pero sí elimina toda posibilidad de "colaboración de clases" que, en la praxis mundial, latinoamericana y chilena, ha sido la fuente de todas las frustraciones y las derrotas del movimiento obrero y popular.

El Partido Socialista de Chile no es, entonces, un partido que haya "evolucionado" desde posiciones reformistas a una actitud revolucionaria, sino que es la expresión consecuente de las aspiraciones y los anhelos de las masas chilenas, gestado en el seno mismo de la nación y proyectado vigorosamente hacia el futuro.

POLITICA



Frente De Trabajadores Y Lucha De Clases

Efraín Sanchez

(Tesis presentada al primer seminario de "Pensamiento Socialista", efectuado los días 10 y 11 de Diciembre de 1977 en la ciudad de Frankfurt am Main- RFA)

Conviene no olvidar los aportes de Lenin a la teoría marxista. Fue él quien señaló que Marx no "inventó" la lucha de clases, sino que el mérito corresponde a los materialistas e historiadores franceses. Afirmó que el auténtico aporte del genio de Treveris era el de haber comprendido que ella implicaba, necesariamente, la conquista del poder por el proletariado, en vistas de la transformación radical del sistema capitalista. En su libro "El Estado y la Revolución", el creador del Partido Bolchevique señaló el contenido social e histórico de la dictadura del proletariado, planteó sus diversas formas posibles, e insistió acerca de la transitoriedad de su vigencia, así como implícita contradicción dialéctica dada la época histórica de tránsito mundial entre el capitalismo y el socialismo.

Refiriéndose al Estado Obrero ruso, hijo de un país atrasado industrialmente y sumergido en las condiciones semi-asiáticas y feudales de su agricultura, rodeado por un cerco imperialista hostil y por la contrarrevolución oculta o encubierta del interior, lo calificó recurriendo a una paradoja aparente como "Estado obrero burgués sin burguesía"; otras veces lo definió como "Estado obrero y campesino", y otras, como "Estado Obrero con degeneraciones burocráticas". Indudablemente, ante un fenómeno inédito de tal magnitud y complejidad, jamás cayó en el dogmatismo o en los cielos simplificados. Prefirió la inquieta búsqueda de la verdad multiforme, como método apto para orientar la investigación y para acercarse a los hechos, a sus interrelaciones, a sus cambios. Es decir, para llegar al conocimiento de "la verdad", en cuanto totalidad.

El problema del PODER ha quedado como herencia irrenunciable para el Partido Socialista a raíz de la experiencia histórica de 1970-73. La historia y el desarrollo de la tesis de Frente de Trabajadores carecerían de valor si, de alguna forma, no vinie-

ran a replantear el antiguo problema para las condiciones específicas de Chile. Y tal es uno de los propósitos de este artículo o puesta al día de uno de los problemas claves de nuestra revolución.

La revolución social en los países industrializados tenía como tarea básica destruir las relaciones de producción y de cambio capitalista y el estado burgués, a fin de dar libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas y autogestorias bajo el socialismo. Formado y "reproducido" como CLASE, el proletariado, en este tipo de países, constituía una clase orgánica y estratégicamente fundamental para la lucha por el PODER obrero al frente de las masas explotadas. Unificar a la clase, conducirla a la formación del FRENTE UNICO OBRERO, era dar forma a la estrategia proletaria, puesto que los grandes movimientos nacionales del siglo XIX habían dado cumplimiento a las tareas propias de la revolución burguesa democrática y a la constitución de los modernos estados nacionales de hoy y al poder real burgués bajo diferentes "formas" políticas (Monarquía inglesa, República parlamentaria, bonapartismo, fascismo).

En la hora del imperialismo y, particularmente cuando la guerra de 1914-18 señala el advenimiento de su crisis orgánica, el "nacionalismo" y el "patriotismo", en tal tipo de países, es la máscara para mantener la "unidad nacional" y la fuerza para disputar con sus rivales el reparto del mundo. Por tal motivo, los bolcheviques, y aún la II Internacional, condenaron la guerra imperialista y no se equivocaron en presencia de la resurrección de los mitos "patrióticos" del nazismo y del fascismo.

La estrategia de dominación imperialista y las rivalidades entre los imperios, se llevó adelante en forma implacable: por métodos "pacíficos" o militares, legales e ilegales, cristianos y anti-cristianos, tanto en el Asia como en África y en América Latina. De ahí el llamado leninista a transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria y su insistente llamado a los pueblos coloniales y semicoloniales a unificar su lucha de liberación nacional y por la autodeterminación, con la lucha social revolucionaria emancipadora del yugo del capital. En tales casos, de parte del pueblo atrasado y agredido (Viet Nam!) por un país imperialista, el PATRIOTISMO y la defensa nacional eran PROGRESIVOS, porque carecían del soporte industrializado-imperialista y, con su lucha daban importantes pasos adelante en el camino de la revolución socialista mundial. La historia de los pueblos atrasados del África, del Asia y de América Latina, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, demuestran lo acertado de esta estrategia leninista.

Lenin tuvo razón cuando apoyó el "frente" constituido en la Rusia de 1917 por los soviets de obreros, campesinos y soldados, al tiempo que planteaba una política de "alianzas" hacia los mencheviques y socialistas revolucionarios primero, y, más tarde, al comprometerse en labores de gobierno con los socialistas revolucionarios de "izquierda" (primer gabinete soviético). Porque, para la Rusia sometida a la autocracia zarista, enfrentada al fracaso de la coalición burguesa surgida de la revolución de febrero, compuesta de un mosaico de nacionalidades, víctima del atraso agrario semi-feudal y asfixiada por un tardío y deforme desarrollo industrial capitalista, esta organización democrática y multitudinaria de las masas, era algo más que un "FRENTE OBRERO" puro y simple, o una alianza prolongada. Y Lenin no se equivocó. Porquetería absoluta desconfianza de clase en el gobierno de Kerensky y en la política colaboracionista impuesta por los mencheviques y socialistas -revolucionarios perfilada en la presencia de DIEZ MINISTROS CAPITALISTAS en el Gabinete. Por tal razón, ya desde la revolución de Febrero y particularmente al dar a conocer y obtener la aprobación de las

TESIS DE ABRIL, aconsejó al Partido y al proletariado revolucionario NO ABANDONAR EL FRENTE, ni a reemplazarlo por "un polo revolucionario", sino a DEFENDERLO, a empujarlo hacia adelante, a romper con los DIEZ MINISTROS CAPITALISTAS. No se negó a "hacer compromisos" con los partidos soviéticos mayoritarios y aconsejó al Partido a realizar "una paciente labor de propaganda" entre el pueblo, para ganar DESDE SUS FILAS, el derecho a conducirlos. Esta táctica, frente a las masas sublevadas, era razonada y audaz, pero no estaba exenta de peligros, tal como lo demostró el curso de los acontecimientos.

Como la revolución "burguesa" de febrero no había realizado los objetivos democráticos y nacionales pendientes, ni había puesto fin a la guerra imperialista, era preciso que los soviets se transformaran en el PODER DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS, en el Estado revolucionario resuelto a poner fin a la situación. Conviene recordar que las "tesis de Abril", que rubrican el viraje decisivo aptado por los bolcheviques en esos días, plantean estas conquistas básicas y reclaman el control obrero de la producción, pero no contienen consigna alguna socialista (tal como expresamente lo expresan y justifican). Lo que no invalidaba el "programa máximo" del Partido bolchevique... sino que hacían depender de la conquista del poder la marcha ininterrumpida de la revolución rusa, mal que le pese al "ultrismo" de nuestros días o a algún "teórico" encargado de oponer abstractamente "fascismo y socialismo".

PAISES AVANZADOS E INDUSTRIALIZADOS FRENTE AL MUNDO COLONIAL

El impetuoso desarrollo del capitalismo desembocó, al llegar el último cuarto del siglo XIX, en el imperialismo moderno, tal como lo visualizara hacia el año 1912 Kautsky en su libro "El Camino del Poder". Y éste convirtió la conquista de las fuentes de materias primas, de los mercados de consumo y de las zonas de inversión de capitales-bajo la batuta del capital financiero- y el apoyo abierto o encubierto de los Estados, en su evangelio de dominación mundial. La plena incorporación del Asia, del África y de América Latina a la división mundial del trabajo y al mercado mundial, significó su irrupción pacífica o violenta, al escenario histórico del colonialismo. Para llevar adelante su política rapaz de reparto del mundo, el imperialismo se alió con las oligarquías agrarias nativas (feudales, tribales o semifudales), aplastó donde pudo el desarrollo "armónico" llevado a cabo por las burguesías "autóctonas" y se confabuló con la burguesías "compradoras" y portuarias. Gozó de todas las ventajas de su avanzado desarrollo industrial-comercial y tecnológico para aplastar a sangre y fuego, mediante la rapiña y el soborno, a las masas colonizadas. La "dependencia" del África, del Asia y de América Latina, frente a las metrópolis imperialistas "avanzadas", adquirió el carácter histórico-económico que Lenin señaló una y otra vez. Los grandes objetivos nacionales, democráticos y continentalizadores que Bolívar predicó incansablemente para Hispano-América-postergados aún desde esa misma época-quedaron en pie o fueron reafirmados a sangre y fuego, como ocurrió en nuestro país cuando la guerra civil de 1891 dirigida y ganada por el contubernio del imperialismo inglés y la oligarquía chilena.

Regis Debray señala, en su libro "La Crítica de las armas", que ni las resoluciones de los 4 primeros Congresos de la III Internacional Comunista, ni las páginas escritas por Lenin, perfilan

argumentos concretos para ubicar a América Latina en este grupo de naciones (coloniales o semicoloniales). Tal argumento "olvida" que, aún considerando las deficiencias del conocimiento de la historia real y del grado y forma del desarrollo en los países del Continente, el diagnóstico HISTÓRICO-ECONÓMICO que lleva a la división del mundo capitalista en los dos tipos de países o naciones, mantiene toda su validez. Es verdad que no es posible comparar a las sociedades y naciones africanas o asiáticas de comienzos del siglo con los países de América Latina, cuyo GRADO DE DESARROLLO era superior e históricamente más rico. Tal cosa solo puede AGREGAR particularidades históricas, económicas y sociales específicas que perfilar la "dependencia", que le dan forma diferente y magnitud distinta, pero no invalidan el contenido histórico pretendidamente refutado. Será tarea de los marxistas del Continente descubrir las raíces y el desarrollo de su propia historia, como elemento indisoluble del encuentro de nuestra autoconciencia emancipadora continental socialista.

LA RAZA HISTÓRICA DE LOS MOVIMIENTOS NACIONALES

Cuando el sistema imperialista entró en crisis histórica y orgánica, cuando surgieron a la superficie sus grandes crisis (la de fines del siglo XIX, las dos guerras mundiales, la bancarrota iniciada en 1929), la dislocación de la economía y del comercio a escala mundial echó a rodar, no sin el fenómeno de "substitución de importaciones", un desarrollo industrial autónomo y precario en el mundo "atrasado" y colonizado. A veces, coincidían con un auge de los movimientos nacionales capaces de arrastrar en su oleada, no solo a las burguesías nativas (ligadas a la industria y al consumo interno), sino a la pequeña burguesía, a las clases medias, a los diferentes estratos campesinos. En América Latina, tales movimientos nacionales constituyeron la levadura histórica y social capaz de revalidar las tareas de emancipación nacional, de reforma agraria, de industrialización, de crecimiento de una burguesía urbana, de un reparto menos desigual de la renta nacional, de avance de las conquistas democráticas y sociales de las masas populares. Es un hecho cierto que, bajo la conducción burguesa (democrática o nacional revolucionaria), y pese al apoyo de las masas del pueblo, tales movimientos fueron debilitados, amortiguados o traicionados porque la atrasada y débil conducción nacional-burguesa fue absolutamente incapaz de llevarlos adelante con audacia jacobina. Ni el movimiento acaudillado por Vargas en Brasil, ni el irigoyenismo o el peronismo argentinos, ni el alessandrista (años 20) o el ibañismo (años 52) o el Frente Popular chileno, con los 14 años de gobiernos radicales, condujeron a la liberación nacional o a la realización de las tareas básicas de la revolución democrático-burguesa. Este fracaso de la atrasada y dependiente "burguesía nacional", que se había dado con anterioridad en la primera revolución china con el Kuo-Ming-Tang y Chiang-kai-Shek, constituye una experiencia irreversible.

La verdad es que el imperialismo siempre miró con desconfianza la ocurrencia de los movimientos nacionales y su táctica consistió en frenarlos, en debilitarlos, en corromper o amenazar a su conducción burguesa nacional y democrática, cuando no era indispensable alentar la contrarrevolución interna o la intervención militar a fin de barrer con la amenaza de un desbordamiento multitudinario. Cuando la experiencia del FRENTE POPULAR, con su programa democrático y tibiamente nacionalista y su estructura hecha para asegurar la hegemonía del Partido Radical, demostró esta verdad en Chile, la Conferencia de Programa del Partido Socialista

(1947) pudo decir: "...Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa - reforma agraria, industrialización, liberación nacional - se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista. No podrá realizarse la transformación radical de la estructura de la sociedad sin un desplazamiento del poder político, desde una minoría capitalista a la clase trabajadora..."

El P. Socialista se dio a la tarea de formular una línea política coherente, un programa de acción mediata e inmediata y una estrategia en vista de las "alianzas", capaz de superar aquel período colaboracionista. Cuando en 1955 el Partido lanza el FRENTE DE TRABAJADORES y se encamina a darle un perfil cada vez más definido, parte de algunas constataciones:

a) las tareas nacionales y democráticas mantenían su validez, pero debían ser integradas a una aspiración más vasta: la de impulsar al Continente entero hacia su emancipación total del yugo semicolonial.

b) esas tareas no podían ser, ni serían realizadas por las "burguesías nacionales". Ellas estaban asfixiadas por la dependencia frente al imperialismo y por la balcanización de América Latina, habían llegado demasiado tarde al escenario histórico y carecían de la audacia que había mostrado su congénere europeo en los siglos XVIII y XIX. Navegaban en la cresta de la ola capitalista y eran incapaces para derribar la dominación de las antiguas y nuevas clases dominantes. El Frente Popular, el Radicalismo y finalmente - González Videla, habían frenado y paralizado un GRAN MOVIMIENTO NACIONAL Y POPULAR, para entregarse, finalmente, al imperialismo y a la oligarquía capitalista.

c) la revolución chilena debía "acelerarse", debía caminar con sus propios pies, y hacerlo en forma ininterrumpida desde estos objetivos propios de un país atrasado a los de la revolución socialista. Tal cosa solo era posible mediante la CONQUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES. Esta palanca, a su turno, abría la puerta para cambiar las relaciones de producción capitalistas y daba la marcha hacia una sociedad socialista.

d) Este camino necesitaba de una estrategia basada en la lucha de clases, en un programa de acción, en una táctica justa y en la existencia misma del Partido en cuanto vanguardia marxista-leninista. Era preciso señalar la existencia de movimientos nacionales en todo el Continente, capaces de movilizar en forma multitudinaria a las masas vastas capas del pueblo. Era necesario empujarlos hacia adelante, profundizarlos, aún marchando en la misma dirección que los sectores burgueses nacional-democráticos. Pero otra cosa era entregar la hegemonía, la conducción de clase, a la burguesía democrática por un plato de lentejas. Para que tales movimientos nacionales avanzaran hacia la revolución en cada país, era necesario arrabatar su HEGEMONÍA, su conducción, en la acción misma, sin renunciar al PROGRAMA ni a la independencia orgánica y política del proletariado y de su vanguardia revolucionaria. La política de alianzas, durables en vistas de cumplir esta finalidad, pasó a constituir la LÍNEA DE FRENTE DE TRABAJADORES a partir del Congreso de 1955.

e) En los momentos de ascenso de las luchas obreras y populares, cuando el pueblo se levantaba en brazos de un vasto movimiento nacional, en las ocasiones en que las luchas electorales adquirían carácter agudo, el FRENTE DE TRABAJADORES pasó a constituir un instrumento político para las alianzas necesarias. La campaña presidencial de 1970 demostró que era posible hacerlo,

aún sobrepasando los marcos orgánicos de la Unidad Popular y de la Central Unica de Trabajadores. Así mismo, LOS CORDONES INDUSTRIALES fueron una rica y creadora experiencia proletaria democrática, surgidos desde las fábricas, minas y sitios de trabajo, en vistas de su eventual transformación en embriones del poder proletario y popular emergente.

EL TRANSITO PROGRESIVO DESDE EL FRENTE POPULAR

AL FRENTE DE TRABAJADORES

La experiencia frentepopulista no se limitó al tiempo de los 14 años de gobiernos radicales. El "populismo" nacionalista de Carlos Ibáñez arrastró al Partido Socialista a participar en la campaña presidencial de este caudillo burgués y en labores de gobierno. Muy pronto, sin embargo, la contradicción fundamental entre un partido obrero y las limitaciones capitalistas del General, salieron a luz y el Partido debió abandonar los Ministerios más convencido que nunca de lo falaz de esta ilusión sin destino. Al terminarse la gestión de Ibáñez (1952-58), el país caminó hacia una nueva realidad mundial y continental: la revolución cubana que vino a incorporar al Continente en la gran oleada ascendente de los levantamientos coloniales del Asia y del Africa.

En Punta del Este, el gobierno "demócrata" de Kennedy ofreció a América Latina, en un esfuerzo para detener la vasta oleada de simpatía hacia Cuba y su revolución, la "ayuda" y los préstamos millonarios prometidos por la Alianza para el Progreso, al tiempo que ponía en marcha silenciosamente una maniobra destinada a ganarse los altos mandos de las Fuerzas Armadas de todo el Hemisferio y entrenarlos en Panamá "para detener la subversión". Tras esta política estaban las multinacionales y la C.I.A., en trance de penetrar también el riñón industrial de cada país y de profundizar su dominio imperial. Las clases dominantes de Chile salieron al encuentro de esta "tabla de salvación" perfectamente atrinchera das en sus monopolios, en el latifundio, y en la estrecha alianza de sus terratenientes, banqueros, grandes industriales y comerciantes. Cuando el proceso de industrialización caminó en la cresta de la década del 60 (petroquímica, industrias dinámicas y para la exportación, etc) y se vió claro que los dirigentes de la Democracia Cristiana se constituían en portavoces de los Estados Unidos defendiendo el sistema y sus propios intereses, EL CARACTER PRO IMPERIALISTA de su política y de Eduardo Frei primaba más que sus juramentos democráticos.

Mucho había cambiado desde los lejanos años del Partido Radical y de la experiencia del Frente Popular. La dependencia semi-colonial era, ahora, más vasta y profunda. Los préstamos y las inversiones norteamericanas habían alimentado el crecimiento de "industrias dinámicas" y habían penetrado ostensiblemente los fuertes monopolios industriales. La moderna tecnología imponía sus leyes de dominación. Los antiguos partidos capitalistas-ahora obligados a renovarse o morir frente a la transformación industrial-minera de Chile-estaban desprestigiados y agotados, o eran incapaces para arrastrar a las clases medias descontentas. Por otra parte, el aumento de la explotación del país y de sus masas trabajadoras, así como el ahondamiento de la crónica crisis de estructura, habían servido de soporte para la "transformación objetiva" de la sociedad chilena, tal como lo había visualizado el Partido Socialista. Para enfrentar el reagrupamiento popular que se daba en brazos de la política de FRENTE DE TRABAJADORES (FRAP de la campaña presidencial de 1958), las clases

dominantes entregaron la bandera política a Frei y la Democracia Cristiana, bajo la fanfarria de la "revolución en libertad". Esta Santa Alianza reconstituida fué apoyada cínicamente por los Estados Unidos y por Alemania Federal. El nuevo y pujante partido burgués democrático arrebató al Radicalismo su campo de influencia, se hizo portaestandarte de la política kennediana en el país, proclamó la urgencia de modificar (no de cambiar) el status agrario y solidificó su vocación pro-imperialista. El reaseguro para demostrar así su demagogia democrática, revolucionaria y "libertaria" fué el trazado de una línea burguesa de clase, capaz de impedir una alianza con los partidos obreros que viniera a vulnerar, aunque fuera en mínima parte, su hegemonía reclamada y su programa capitalista y cipayo. Tuvo razón el Che Guevara cuando, ante el despertar de los trabajadores de todo el Continente, pudo decir que nuestra revolución latinoamericana "sería socialista o caricatura de revolución".

Tres acontecimientos de diversa magnitud concurren para que la línea de Frente de Trabajadores recobrara vigencia: el comienzo de la crisis mundial en curso (fines de la década del 60), el flujo popular ocurrido en todo el Continente, fortalecido por el fervor y apoyo hacia los logros de la revolución socialista de Cuba, y, tercero, el fin de la experiencia guerrillera perfilado con la muerte del Comandante Guevara en Bolivia. En la minuta para la discusión política del Partido se dijo (1969): "... El PS lucha por la unidad combativa de las clases explotadas, bajo la dirección del proletariado; ella se expresa, a nivel social, en la unidad sindical, institucionalizada en la CUT, junto con otros organismos de masas; a nivel político, se expresó primeramente en el FRAP, y hoy se expresa en la necesidad de formar un amplio frente revolucionario, integrado por las fuerzas dispuestas a cuestionar de hecho al sistema capitalista..."

En el Congreso de Valparaíso se insistió en mantener esta línea, especialmente ante los intentos de resucitar el frente populismo bajo "la línea de liberación nacional". Y se dijo, en forma tajante: "... La amplitud de las alianzas de la línea de Frente de Trabajadores, que solo excluye en sus momentos estratégicos la posibilidad de alianzas con la burguesía, y que postula la necesaria hegemonía del proletariado en la conducción del movimiento popular, constituye uno de los elementos básicos de la política socialista que permitiera la formación del FRAP tras un largo período de colaboración de clases y de postergación de las luchas revolucionarias del pueblo chileno. El principal triunfo logrado por nuestra política ha sido de dos tipos: Uno, objetivo, en cuanto alteró el cuadro político nacional y creó un centro polarizador de tremenda magnitud revolucionaria. El otro, de tipo subjetivo, en cuanto logró crear en la conciencia de las masas una alternativa propia y nueva..."

Aquel "largo período de colaboración de clases" no terminó, del todo, cuando el Frente de Trabajadores tomó forma como FRAP primero, y como Unidad Popular, más tarde. Si bien LA LINEA GENERAL de lucha de clases se impuso, dando fin al frentepopulismo, era como si una fórmula algebraica caminara al encuentro de su expresión aritmética... cosa que solo los acontecimientos y la lucha de clases, ayudados por el marxismo-leninismo, podían resolver.

Era cierto que los dos grandes partidos obreros (P.S. y P.C.) expresaban la hegemonía proletaria en el Frente. Pero también era verdad que actuaban en él formaciones burguesas o

pequeño burguesas democráticas o socializantes, como el Radicalismo y la Izquierda Cristiana, cuya base social de sustentación estaba en las clases medias de la ciudad y del campo y cuya ideología era extraña al marxismo. No era menos cierto que una alianza tan vasta hacía gravitar sobre la clase obrera las ideas, los intereses o las limitaciones reformistas de las clases medias, de los artesanos, del estudiantado nacional, de los diferentes grados de evolución dentro de la propia clase obrera. Finalmente, era verdad que el Partido Comunista mantenía una posición moderadora proclive a una alianza con la propia Democracia Cristiana y una "línea de liberación nacional" que, en su fondo, defendía la "revolución por etapas", el irrestricto respeto por la democracia parlamentaria, su llamado a "evitar la guerra civil" (en los momentos en que la contrarrevolución preparaba el asalto al poder).

La oleada revolucionaria ascendente, las tareas derivadas de una lucha de clases profundizada, la urgencia de responder a la contraofensiva reaccionaria e imperialista, los deberes surgidos en relación a la puesta en marcha de las medidas del Gobierno de la Unidad Popular, trajeron -inevitablemente- desplazamientos internos en el seno del vasto movimiento popular, aparición de divergencias y radicalización de grandes sectores. La magnitud de las medidas nacionalizadoras y confiscatorias llevadas a cabo por el gobierno del Presidente Allende, significó echar encima al fuego de la lucha de clases existente. Mientras el imperialismo norteamericano volcaba su fuerza multiplicada contra la Unidad Popular y el Gobierno de Salvador Allende, mientras la guerra civil asomaba y la oligarquía capitalista, ayudada por la Derecha unida a la Democracia Cristiana y a Patria y Libertad, horadaban la democracia y la jurisdicción mantenida, las masas vieron claramente que la conquista del Gobierno era solo una medida táctica, limitada. Que solamente una ESTRATEGIA conducente a la conquista del PODER por los trabajadores, dotada de una política revolucionaria de lucha de clases que incluyera una firme política militar revolucionaria de masas, era el único camino justo para que la revolución en marcha saliera adelante y tomara la ruta del socialismo.

El Congreso de La Serena se enfrentó a estas realidades y debió responder a los interrogantes (1971): "... Estas contradicciones de clase de la Unidad Popular serán superadas por la dinámica de las masas trabajadoras, encabezadas por sus partidos de clase. Contribuirán a la solución de estas contradicciones la aplicación consecuente del PROGRAMA de la U. Popular y la lucha ideológica que deberá darse en su seno y entre las masas. En este sentido, el PS reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase obrera en la conducción de la lucha de liberación económica social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo. Postula la independencia de clase de los trabajadores frente a la burguesía chilena que, como clase sostenedora del orden vigente, constituye, junto al imperialismo, una fuerza irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las alianzas y compromisos permanentes con ella han traído solo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados..."

Los años no habían pasado en vano. La crisis mundial desencadenada al final de la década del 60 agravó la crónica crisis de estructura chilena. No era posible romperla y superarla sin cortar abruptamente las poderosas trabas constituidas por el imperialismo y el dominio monopolístico de la oligarquía capitalista. Tal era la condición ineludible para dar luz verde al desarrollo de las fuerzas productivas. A medida que se acercaba

septiembre de 1973, las clases dominantes caminaron resueltamente a derrocar al gobierno de Allende, aunque ello significara su entrega ignominiosa al imperialismo norteamericano, la destrucción de la Constitución y las leyes democráticas, el arrasamiento de un edificio jurídico y parlamentario casi único en América Latina. Tal tarea encontraba al país en condiciones muy diferentes a los lejanos años de la década del 30: la población se había duplicado, en brazos de la industrialización (ayudada por un crecimiento del capitalismo de Estado), Chile había llegado a ser un país industrial y minero, con una clase obrera crecida en virtud de dos palancas: la penetración imperialista y el desarrollo industrial interno. La perforación mercantil y capitalista de la agricultura había barrido con el inquilinaje y el primer violín de las masas agrarias era ahora el PROLETARIADO AGRÍCOLA. La organización y la conciencia política obrera y popular se habían multiplicado, y ahí estaban la CUT y las Confederaciones Campesinas y la Unidad Popular para dar testimonio.

El programa de 1947 conservaba su validez. Pero ahora sus objetivos nacionales y democrático-revolucionarios, en brazos de la nueva situación, adquirían una jerarquía y una urgencia de primer plano. No en balde aquel programa había dicho: "... Corresponde, en el momento actual, a los partidos socialistas y afines de América Latina, llevar a término en nuestros países semicoloniales las realizaciones económicas y los cambios jurídicos que en otras partes han impulsado y dirigido la burguesía..." El PROGRAMA de la Unidad Popular, mantenido con singular firmeza por Salvador Allende, se había comprometido -precisamente- a dar dimensión mayor al "sueño" de 1947. Porque se planteó la liquidación del latifundio, el impulso a la organización democrática de los jornaleros agrícolas y de los campesinos pobres, la nacionalización misma de la tierra y de su renta absoluta y planteó formas de trabajo y explotación cooperativas y colectivistas. Porque la confiscación de los Bancos y de los monopolios industriales abrió la ruta para el control obrero de la producción y la autogestión en todo el proceso productivo, orientándolo hacia la satisfacción de las necesidades de consumo popular. Porque a la puesta en marcha de una plena soberanía nacional (evidenciada en el reconocimiento de China, Cuba, etc. ... sin consulta a los EEUU), se completaba con la audaz nacionalización de la Gran Minería del Cobre, realizada legalmente y con aprobación del Parlamento, incluyendo el derecho a minimizar el pago de compensaciones en atención a los beneficios monstruosos obtenidos por las Compañías durante su gestión.

MANTENIAMOS Y PERFECCIONEMOS

LA LÍNEA DE FRENTE DE TRABAJADORES

La derrota obrera y popular de septiembre de 1973 planteaba, como tarea prioritaria, enfrentar la línea de Frente de Trabajadores con los acontecimientos. Indudablemente, cuestiones importantes de la estrategia revolucionaria no fueron claramente formuladas o aplicadas (el problema del poder y de la lucha intransigente para conquistarlo, el problema de la política militar proletaria, uno de cuyos objetivos es ganar al "pueblo de uniforme" mediante un paciente trabajo ideológico y político, el problema de conducir a las masas hacia el enfrentamiento inevitable, dado que los enemigos de clases PROVOCABAN abiertamente una contrarrevolución armada y militar, etc.). La relación dialéctica entre la táctica, consistente en conquistar gran parte del aparato estatal y emplear sus resortes para hacer avanzar el proceso, y la estrategia que, en un determinado momento histórico y político, obligaba a poner todas las fuerzas en tensión en vistas de la CONQUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES, no se puso en juego

La contrarrevolución imperialista y militar-burguesa, ha puesto fin a toda una época histórica en la cual el Partido y el proletariado han caminado desde una política de colaboración de clases hasta perfilar otra basada, fundamentalmente, en la LUCHA DE CLASES REVOLUCIONARIA. Es indudable, pues, que el peso de la historia haya impedido que el Frente de Trabajadores superara estas trabas, pese a que los sucesivos Congresos fueron limpiando de los errores del pasado al Partido. La decisión de formar parte indes- glosable del gran movimiento nacional madurado en la década del 50, de plantear teórica y prácticamente que la hegemonía de la lucha y su conducción pertenecían a la clase obrera y sus partidos de vanguardia, de rechazar las "alianzas programáticas y permanentes" con la burguesía democrática, enfeudada al imperialismo como lo demostró la milagrosa demagogia democristiana, de mantener contra viento y marea, la INDEPENDENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO y su personalidad política, constituyen logros de esta línea de Frente de Trabajadores, que han pasado a formar la irrenunciable herencia del Partido Socialista. Tanto las tendencias social-demócratas, ansiosas de un contubernio podrido y gubernamental con la Democracia Cristiana, como el ultrismo, que reniega en la hora del retroceso y de la desmoralización, de su vigencia, no representan el sentido de la continuidad necesaria del socialismo chileno, sino que la desmoralización de una hora oscura.

Han cambiando muchas cosas en estos años. Ahora el imperialismo capitalista está envuelto en una larga crisis mundial. Los levantamientos del Asia y del África no han sido aplastados y la victoria de Viet Nam sigue constituyendo, junto a Cuba, una llama de esperanza para la larga marcha liberadora de los tres continentes atrasados y colonizados. En Europa, la crisis económica es seguida, como la sombra sigue al cuerpo, por una oleada ascendente de las luchas obreras y populares que empuja a socialistas y comunistas a los gobiernos. En Rusia y China, así como en los países del Este de Europa, la crisis política en curso ha mostrado ya que, frente a las tendencias liberalizantes y pro-capitalistas, existe una vasta movilización de las masas que reafirman su vocación socialista al reclamar mayores libertades.

Estados Unidos, envuelto en todos estos problemas, y para aliviar sus dificultades y obtener mayores cuotas de plus valía en medio de la recesión y de la inflación, lleva adelante en América Latina una acción conducente a jibarizar sus economías nacionales y a hacer retroceder a sus pueblos a condiciones de existencia largamente superadas. Tras sus multinacionales y sus Servicios de Inteligencia, tras sus sobornos a los Jefes Militares entrenados en Panamá, tras la represión castrense con métodos fascistas, ha traído la receta imperialista de la "economía social de mercado", dirigida a socavar y destruir el desarrollo industrial alcanzado. Aliándose con las oligarquías de la tierra, de la banca, de la industria y del comercio especulativo, sus virreyes llevan a cabo un saqueo brutal del país. El derrumbe progresivo de la industria nacional ligada al consumo interno, el aplastamiento del nivel de vida y la destrucción del antiguo status de las clases medias, la rebaja brutal-superior al 50%-de los salarios y sueldos reales, la desvalorización de los fondos de acumulación colectivos, la cesantía superior al 25% de la población activa, no ha sido posible sin la destrucción de todo el andamiaje democrático y jurídico que caracterizó a Chile en los siglos XIX y XX.

Política similar se lleva adelante en todo el Cono Sur del Continente, en esta hora de crisis del imperialismo y de retroceso del movimiento obrero y popular. Y es que se trata de una política dispuesta a imponer un "modelo" capaz de hacer retroceder en décadas el reloj de la historia, de transformar a nuestras Repúblicas en ediciones de formato menor, en tributarias de las transnacionales y de la estrategia de dominación mundial de los Estados Unidos.

Si la vieja oligarquía chilena se ha entregado, en cuerpo y alma, a este pacto con el diablo, porque el esquema supone una alianza selectiva con sus sectores agrarios reaccionarios y con aquellos ligados a las llamadas "industrias dinámicas", aptas para exportar y no para dar pan, techo y abrigo al pueblo chileno, no es menos cierto que la DEMOCRACIA CRISTIANA está incrustada al sistema como la tortuga a su caparazón. Ellos pretenden cambiar no el status semicolonial con su dependencia de las multinacionales norteamericanas-sino la FORMA política y jurídica de hacer más aceptable la esclavitud. De ahí las declaraciones de Frei y de Saldivar, así como su rechazo CLASISTA Y PROIMPERIALISTA de una "alianza" de igual a igual con los partidos obreros o con la Unidad Popular.

Estamos plenamente de acuerdo con lo dicho en el N° 5 de "Pensamiento Socialista", al decir, editorialmente, que "ellos ofrecen descaradamente a los chilenos una democracia en que la mayoría no tenga expresión y tras ese plan se mueve el sector más reaccionario de la DC, liderizado por FREI. La idea es diabólicamente simple: se iría a un gobierno de recambio a base de la DC., con la participación de algunos militares "democráticos" y la presencia de pequeños grupos socialistas o de izquierda que hagan más presentable ante la opinión mundial este engendro "multinacional". Tal gobierno tendría por misión resguardar los intereses de las empresas multinacionales, preservar la "privatización" de la economía, mantener los privilegios de las capas reaccionarias y "meter en cintura" a los campesinos y a los obreros que tratarán de reiniciar la lucha por mejoras económicas o cambios estructurales. Con tal proyecto, el Partido Socialista no tiene ninguna relación y no podría un socialista honesto hacerse cómplice".

Es verdad que en la base de la DC existen empleados modestos, pequeño burgueses de la ciudad y del campo, obreros agrícolas y campesinos pobres, sectores obreros, para quienes la acción política y económica del actual gobierno militar, al cual su partido ayudó a asaltar el poder, constituye la palanca propicia para derribar su nivel de existencia. Pero el proletariado revolucionario y el Partido Socialista sólo las ganarán en cuanto empujen audazmente una vasta movilización de todo el pueblo tras el derrocamiento de la Junta Militar y el restablecimiento global de las libertades conculcadas, así como del mejoramiento de su nivel de vida, del término de la cesantía y de la recesión económica. Si la lucha en esta DIRECCION obliga al Partido Socialista a realizar "alianzas tácticas", transitorias, poco seguras y para fines específicos, su obligación es "unirse con el diablo y con la abuela del diablo", mal que les pese a los enfermos de ultra-izquierda. Caminar en una misma dirección NO SIGNIFICA CONFUNDIR EL PROGRAMA, LA ESTRATEGIA, LA INDEPENDENCIA ORGANICA Y POLITICA DE CLASE con el "aliado" circunstancial. Ni servirle de furgón de cola para un acuerdo gubernamental. El deber del P. Socialista, en tal caso, es impedir que, tras la "táctica" se oculte un entreguismo capitulador y oportunista. Sería entregar la primogenitura de la revolución chilena por un miserable plato de lentejas. Es decir, entregar los principios de la lucha de clases que el Frente de Trabajadores enseña.

Mensaje desde Oslo

Se cumplen en estos días los 25 años de existencia de la Central Única de Trabajadores de Chile, CUT, organización que agrupa y representa a los trabajadores chilenos. Saludamos el aniversario de la CUT, acontecimiento histórico en el desarrollo del movimiento obrero chileno.

Fue en el año 1953, entre los días 12 y 15 de Febrero, en Santiago, que se realizó el Congreso Constituyente de la CUT. Participaron en él delegados de distintos lugares del país, representando a numerosas organizaciones de trabajadores estando así presentes las más diversas corrientes políticas del proletariado chileno de esa época: comunistas, socialistas, radicales, anarcosindicalistas, democristianos, independientes y otros. Todos conscientes de la necesidad de la unidad de la clase obrera para luchar por sus intereses económicos y sociales.

Agregan, más adelante:

La CUT, en estos 25 años de lucha, extendió la organización de los trabajadores hacia variados sectores, en especial a los campesinos y trabajadores del aparato estatal. En estos 25 años de lucha obrera contra el capitalismo explotador, la CUT y la clase obrera dejaron muchos mártires, ultimados por las fuerzas represivas del Estado chileno y a través de esta lucha se fué elevando el nivel de conciencia de clase del movimiento popular chileno, cuyo avance alcanzó tan alto grado en 1970, que hizo que por primera vez asumiera el gobierno del país un Presidente representante de los trabajadores y respaldado por ellos.

Terminan diciendo:

En esta fecha memorable rendimos un homenaje a los mártires del movimiento obrero chileno. Evocamos la figura precursora de la organización y la unidad de los trabajadores: Luis Emilio Recabarren. Recordamos a Clotario Blest, fundador y primer presidente de la CUT, unitario e incansable luchador por la unidad y combatividad de la clase obrera. Saludamos y agradecemos la solidaridad de los trabajadores noruegos para con los trabajadores chilenos y la CUT. Los llamamos a redoblar su apoyo con la lucha por la libertad de los dirigentes sindicales desaparecidos, por la libertad de todos los presos políticos, por el restablecimiento de los derechos sindicales en Chile, por la defensa del nivel de vida de las masas. En el camino unitario señalado por Recabarren, Blest, Figueroa y tantos otros, llamamos a los trabajadores chilenos en Noruega a unirse en torno a la CUT para trabajar por el apoyo a los trabajadores que resisten en Chile.

Firman este emotivo llamado los siguientes compañeros: Carlos Villalobos Sepúlveda (Sec. General del Consejo Prov. CUT de Linares y diputado socialista). Christian Diaz (De la ANATI -INDAP- en Chiloé). Hector Morales Morán (Dirigente campesino de la "Elmo Catalán", en San Javier). Luis Quezada (Ex-dirigente nacional de la ANATI). Gina Santibañez (Del sindicato SERMENA). Gabriel Perez (Dirigente Obreros Municipales). Cristian Trampe (SUTE). Lincoln Villalobos (CUT de Arica). Juan Barahona (Industria pesquera de San Antonio). Hector Carvallo (Sindicato Construcción de Concepción). Luis Marchant (Cristalerías Chile). Manuel Leiva (SUTE). Carlos Diaz (Construcción de Valparaíso). Mirta Compagnet (U.C. Valparaíso). Flor Calisto (SNS). Marcelo Rocco (Comercio, Valparaíso).

Un grupo de dirigentes sindicales chilenos exiliados en Noruega nos han remitido su saludo a los 25 años de lucha de la CUT, del cual publicamos los párrafos esenciales

DOCUMENTOS



EL HUMANISMO SOCIALISTA

Ofrecemos a nuestros lectores un capítulo del Programa del Partido Socialista de Chile, aprobado el año 1947, cuyas concepciones se adelantan en treinta años a los problemas que hoy se debaten en el seno de los movimientos marxistas internacionales.

Producto genuino de la evolución económica y social de los pueblos modernos, el socialismo representa, en cambio, la continuidad orgánica de la cultura. El sentido profundo de su acción revolucionaria lo constituye una valorización integral de la persona humana, hoy día desvirtuada por las condiciones de vida, negativas y mecánicas de la sociedad burguesa.

La jerarquía de los valores se encuentra alterada y los fines han sido suplantados por los medios. El hombre, que es el valor por excelencia, aparece convertido en un mero resorte de la prodigiosa maquinaria industrial, y la producción de riquezas materiales, en vez de servir a las necesidades colectivas, se ha constituido por sí misma en un fin. El socialismo quiere rescatar al hombre de esta servidumbre en que se encuentra; quiere, para ello, establecer una legítima jerarquía tanto en los valores como en las cosas.

El orden positivo que reclama la evolución económica debe corresponder al orden ético que exige la justicia social. Uno y otro son inseparables para el socialismo como expresiones de una situación histórica. La tarea fundamental de nuestra época -que es, también, la misión de honor de la clase obrera, cuyo destino se identifica con el de toda la sociedad- consiste en organizar racionalmente las fuerzas productoras para hacerlas servir los intereses del hombre y de su vida. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y de trabajo.

La técnica de producción creada por el hombre debe estar íntegramente al servicio de sus necesidades; el progreso de la economía no puede ser considerado como el objetivo final de sus esfuerzos, sino la base de su desarrollo cultural. Dentro de la sociedad burguesa sucede, precisamente, lo contrario; la técnica, manejada con propósitos de lucro por las minorías capitalistas, esclaviza al hombre al trabajo asalariado, y la producción de riquezas, desvirtuada en sus fines por el interés de clase, ha sido colocada por encima de todos los valores de la cultura.

El socialismo es, en su esencia, humanismo.

A la actual realidad del hombre, mecanizado como simple elemento productor por las exigencias del utilitarismo capitalista, opone el socialismo su concepción del hombre integral, en la plenitud de sus atributos morales y de sus capacidades creadoras. El humanismo de la revolución burguesa ha tenido que limitarse a las formas políticas y jurídicas y, aún dentro de ellas, se ha manifestado más en las leyes que en los hechos. El humanismo de la revolución socialista, que ha de eliminar la división de la sociedad en clases de intereses contrapuestos tiene, en cambio, un carácter total.

Los fines del individuo y los fines de la sociedad son, ciertamente, incompatibles sobre la base del dominio privado de los instrumentos de producción; pero ellos han de identificarse en un régimen que asegure a cada cual los medios para resolver los problemas de su propia existencia con su aporte de trabajo al bienestar común. Así, mediante la abolición de los privilegios económicos, será posible la verdadera libertad en una democracia auténtica.

El socialismo recoge, pues, las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano. Por lo tanto, todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medios que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacerse en un ambiente de libertad.

La organización socialista del poder económico está lejos de suponer, como los enemigos del socialismo pretenden, el control gubernativo de la vida espiritual y política de los individuos; por el contrario, únicamente sobre la base de la propiedad social de los medios de producción podrán los individuos obtener la seguridad material que les permita ejercer en forma completa sus derechos políticos y desarrollar, sin restricciones que la situación actual impone, sus iniciativas creadoras en relación con los valores del espíritu.

Como heredero del patrimonio cultural, el socialismo no pretende otra cosa que extender a todos los miembros de la sociedad las ventajas de la seguridad económica y las posibilidades de libertad creadora que hoy son privativas de minorías privilegiadas. Los fueros de la conciencia personal en lo que concierne a los sentimientos y a las ideas, así como a su expresión legítima, son tan inalienables para el socialismo como el derecho de los trabajadores a designar libremente a sus representantes en la dirección de las actividades comunes.

No excluye, pues, el socialismo ninguna de las formas superiores de vida. A la inversa, él es la única garantía de que en un futuro próximo puedan ellas darse con mayor contenido humano, una vez superada la crisis por que atraviesa el mundo contemporáneo. El proceso de la decadencia de la cultura -acelerado por los conflictos de todo orden que resultan de las contradicciones internas, cada día más agudas, del capitalismo imperialista- sólo puede ser detenido por la implantación del socialismo.

LOS ARTICULOS FIRMADOS REFLEJAN LA OPINIÓN DE SUS AUTORES Y LA REVISTA NO COMPARTE, NECESARIAMENTE, TODOS SUS JUICIOS. EL CRITERIO DE LA REDACCIÓN SE CONTIENE EN LOS EDITORIALES Y EN LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA RESPONSABLE.

Salud



Infancia Y Dictadura

Dr. Pedro Santander

Cualquier análisis de la situación actual de nuestra patria requiere una dosis importante de valor y optimismo para enfrentarse con frialdad y objetividad con los niveles negativos que han alcanzado en Chile cualquier tipo de actividad, llámese de derechos humanos, cultural educacional, de libertades públicas, laboral o sanitaria.

Por ello, quienes laboramos activamente durante el gobierno popular en el campo de la Salud, comprobamos estremecidos que la junta fascista no sólo asesinó a miles de chilenos y ha disgregado un 10% de la población en decenas de países, sino que continúa dañando irreparablemente el futuro de la Nación, esto es, sus niños. Esto no es ni una expresión panfletaria ni una estimación subjetiva, sino una simple constatación de hechos.

1.- Deterioro general de salud de la población chilena:

Como fuera denunciado por organismos internacionales y por agrupaciones chilenas de salud en el exilio durante los años pasados, con el golpe militar no solo fueron destruidas de raíz las realizaciones concretas del gobierno de Salvador Allende.

- Programa de alimentación para los niños, conocido como el Plan Nacional de Leche y que benefició al 85% de la población infantil.
- Descenso inigualado en el Tercer Mundo de la Mortalidad (14 puntos) y de la desnutrición infantiles (de 22% a 12%) en dos años (1970-72)
- Campañas sanitarias nacionales de inmunizaciones, contra diarreas y bronconeumonías.
- Democratización progresiva de los servicios de salud.
- Atención gratuita de urgencia para todos los chilenos y atención institucional (en el servicio estatal de salud-SNS) a los empleados, etc.

Sino que además fueron modificados radicalmente los criterios sociales que imperaban por años en las organizaciones de atención médica chilena, para ser reemplazados por despiadados métodos mercantilistas y criterios de "lucro" y beneficios referidos a seres humanos que sufren y que, por sobre todo, buscan alivio a sus dolencias.

Si a ello se agrega el rápido deterioro del nivel de vida general de la población, los altos índices de cesantía, una inflación desenfrenada y la supresión de conquistas sociales y previsionales, es fácil concluir en el descenso acelerado del nivel de salud de los chilenos, tanto orgánico como psíquico. En efecto, actualmente, el temor a ser despedido, a la delación que lleva a la prisión o a la "desaparición", la angustia de contar con un presupuesto familiar que no alcanza para una alimentación mínima, han creado una situación extraordinariamente negativa para la salud corporal y mental de los chilenos.

2.- Grave deterioro de la salud infantil en Chile:

Ante este cuadro desalentador, reacciona proporcionalmente el miembro más sensible de cualquier sociedad humana: el niño. Como sabemos, el éxito o fracaso de las acciones generales que emprenda un gobierno se reflejan con extraordinaria exactitud en los niños, pues ellos reflejan todo lo que esta sociedad brinda o niega: la posibilidad de un crecimiento sin temores o aprensiones, protección y seguridad social, formación educacional o cultural.

Por ello, se denunció con alarma en 1975 el recrudecimiento significativo de la mortalidad infantil, de enfermedades infantiles como diarreas bronconeumonías, sarampión, difteria y tifoidea, que no son sino expresiones de una pobreza en aumento, así como la reaparición de desnutrición masiva, vagancia y delincuencia infantiles(1).

Durante 1976, todos los informes emanados desde Chile por organismos religiosos o de solidaridad, así como por la resistencia chilena en el sector salud, insistieron en lo anterior, denunciando en especial el rebrote de la desnutrición y vagancia infantiles. En este sentido resultó particularmente valiosa la visita que una delegación de pediatras franceses hiciera entre marzo y abril de 1976 a nuestro país contactando con los mas variados sectores de salud y organizaciones de solidaridad. Al referirse a la salud infantil, expresaban (2): "Lo primero que impresiona es la desnutrición infantil, actualmente muy profunda. En la zona norte de Santiago alcanza a un 63% de los niños, de los cuales, por lo menos un tercio tienen desnutrición grave. En la zona sur de Santiago las estimaciones varían entre un 70 y 90 % de algun grado de desnutrición..."

Cual ha sido la reacción de los organismos oficiales chilenos ante esta realidad? Silencio o deformación de los hechos a través de trucos publicitarios. En ello destaca el autor intelectual de la destrucción del Programa Nacional de Leche, el médico Fernando Monckeberg, quien en noviembre de 1973 calificara a los niños escolares chilenos como "consumidores de leche en edad inadecuada"(3) y así sentara las bases "científicas" para suprimir desde el 1 de enero de 1974 a mas de dos millones de estos niños de aquel programa. A pesar de millones de pesos invertidos en alimentos de dudosa calidad y planes pilotos, lo unico concreto es la destrucción del Plan de Leche, la reducción de la junta nacional de auxilio escolar a una mínima expresión (de 650 000 almuerzos-comidas que repartía entre los escolares en 1975, bajo en 1976 a solo 293 000) y en general un retroceso alarmante de los gastos de salud pública chilenos, como lo reconoce el informe de la Comisión especial investigadora de la violación de los Derechos Humanos en Chile, dependiente de las Naciones Unidas (4) "...la reducción de los gastos oficiales en los servicios de salud ha llevado que disminuyan las prestaciones médicas para amplios sectores de la población... los gastos públicos en ese sector que fueron en 1970 de 353 millones de dólares, subieron en 1971 a 459 millones, para bajar en 1976 a escasamente 230 millones, cuando se comunica que la población había aumentado en un millón de personas... traducido a gastos de salud per cápita, la situación es la siguiente: 1970 Us 38 por persona. 1971 Us 48P.P., 1976: Us 22 P.P., 1977: 13 dólares (calculo estimativo del informe)..."

3.- Resultados de esta "política" de salud en niños chilenos: 1977-1978

3.1-Aumento incontrolado de la prostitución infantil y enfermedades venereas:

Desde fines de 1974, a menos de un año de gobierno juntista, se detectaba por diversas organizaciones un continuo aumento de la prostitución callejera, con una modificación cualitativa alarmante: el aumento pro-

gresivo de la proporción de adolescentes y niñas entre 10 y 12 años impulsadas por la miseria y el hambre al comercio sexual. Ellas provienen no solo de las familias obreras y campesinas sino incluso de la clase media chilena. La resultante lógica fué un aumento casi vertical de las enfermedades venereas entre los chilenos, publicitado incluso por autoridades del S.N.S. a mediados de 1977, entregando las siguientes cifras estremecedoras:

Tabla Nr 1. Casos venéreos notificados al S.N.S. en Santiago de Chile años 1974 - 1976. (5)

Enferm. venérea	1974	1975	1976
<u>Sífilis primaria y secundaria</u>			
Numero de casos	671	928	1253
Tasa por 100 mil Hbts.	17,2	23,8	32,13 (187%)
Gonorrrea: Nr. de casos	2930	4710	4922 (211%)

3.2- Rebrotos epidémicos de las enfermedades infecto contagiosas infantiles:

Ante la extrema miseria que acoge actualmente a miles de familias chilenas angustiadas por el hambre, es hoy en día un espectáculo corriente observar a familias enteras rastreando en tarros de basura o basurales en busca de restos alimenticios aprovechables. Con ello la exposición de aquellas al contagio es casi diaria y ello explica las verdaderas epidemias de hepatitis y tifoidea en los grandes centros urbanos como Santiago, Concepción, Temuco y Valparaíso, así como en provincias rurales como Nuble, Arauco y Bio Bio. Los últimos informes de la resistencia expresan: "por lo menos se han duplicado la cantidad de casos en relacion a años anteriores..." (Dic. de 1977).-

3.3. Vagancia y delincuencia juveniles en continuo aumento:

Sin duda, el hogar proletario chileno es hoy en día menos acogedor que nunca. A la desesperanza del padre cesante, se une la angustia de la madre que no sabe cocinar al día siguiente y, por sobre todo, el hambre del núcleo familiar. Por ello los menores de edad que ya pueden movilizarse independientemente y que no se explican este estado de cosas, o son forzados a salir a mendigar o simplemente abandonan el hogar en busca de un pedazo de pan... como consecuencia de ello han aparecido en las principales ciudades chilenas, verdaderas "bandadas" de niños vagos entre 8 y 14 años, sin actividad concreta, mendigando, protagonizando riñas callejeras o robando alimentos por sorpresa en el comercio.

Y por aquí le va apareciendo a la dictadura un problema bastante espinoso. Con la represión y el terror ha podido ocultar el drama diario de los chilenos, pero no puede ni podrá esconder el documento más concreto de su fracaso: los niños vagos, la cara social que había desaparecido durante el gobierno de Salvador Allende.

El astuto diario "El Mercurio" daba la voz de alarma (6) en abril de 1977 en un editorial titulado "Situación social en las comunas de Stgo". "... El problema de la vagancia y mendicidad infantiles requiere un esfuerzo serio y organizado. Hay comunas como La Granja, Pudahuel y Conchalí (con clase obrera predominante: Nota del autor) en que la vagancia y mendicidad infantiles afectan a más del 10% de los niños..." y bastante inquieto vuelve sobre el tema en enero de 1978 cuando publica un "plan presidencial de ayuda a los menores"(7) dice "...El lanzamiento de una gran campaña de adopción... dará a conocer los principios que regirán en sistema en nuestro país para que sea difundido en Chile y en EL EXTRANJERO (subrayado del autor)... y que el Ministerio de Justicia presentará a consideración del presidente de la Republica a mediados

del mes de febrero.. Es decir, "pretender sacar las castañas con la mano del gato", adoptando medidas antinacionales que no tienen precedentes ni en los gobiernos más reaccionarios que tuvo Chile y de ese modo expatriar forzosamente a los niños pobres chilenos para que no los sigan acusando ante la faz del mundo, a través de su miseria, hambre y abandono.

Más adelante se escribe en el mismo diario: "...El director del Centro de Observación y Diagnóstico (organismo creado por la junta y al cual son llevados algunos de estos niños bajo custodia policial; nota del autor) informa sobre el último de sus estudios, que arroja cifras que impresionan:

- 65% de los niños que ingresa tiene entre 3 y 13 años.
- la mayoría presenta entre 40 y 60 detenciones policiales.
- 30,5 % presentan escolaridad nula
- la orfandad y el abandono son las principales causas que los han llevado al centro. En un 15 % el abandono es total.
- 45 % de ellos presentan al momento de su ingreso sarna y pediculosis (piojos) y en un alto porcentaje heridas cortas punzantes y hematomas"(7)

La misma crónica expone que sólo en 1977 fueron recogidos por la policía 30.653 niños vagos de las calles céntricas de la capital. Al término de toda la exposición sólo se exponen soluciones superficiales que no logran ocultar el infamante plan de exportación de niños chilenos que están planteando las autoridades del régimen de Pinochet.

Creemos que una de las tareas actuales de la solidaridad internacional con el pueblo chileno es denunciar y poner al desnudo este vergonzoso e infamante plan de la junta fascista.

3.4 Deterioro grave de la Salud Mental Infantil Chilena

Lo repetimos, el niño proletario chileno vive hoy en un hogar fuertemente desintegrado, lleno de angustias y tensiones, donde la inseguridad, el temor y el hambre son la nota predominante. Si a ello se agrega los daños en el crecimiento y desarrollo infantiles que ocasiona la desnutrición, no sólo orgánicos sino también en el intelecto, se obtiene una visión bastante pesimista acerca del estado de la salud mental de nuestros niños.

A los numerosos estudios que lo han demostrado, agregamos un documento elaborado en plena era justista y que cita la crónica mercurial nombrada(7) "...las causas de repitencia y deserción escolar son, en primer lugar biológicas (es decir mal crecimiento por insuficiente alimentación, nota del autor) a continuación socio-económicas y sólo en tercer lugar, problemas de aprendizaje, es decir, educacionales..." más adelante agrega, en concordancia con múltiples denuncias de dentro y fuera de Chile: "...El 40% de los niños sufren de anormalidades físicas que les impiden continuar sus estudios más allá del tercero o cuarto año básico... En una muestra representativa de escolares de 7 a 10 años del área norte de Stgo. 57,7 % de los niños tenía un coeficiente intelectual inferior al normal..."

4.- RESPUESTA DE LA RESISTENCIA Y IGLESIAS CHILENAS ASI COMO LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

A pesar de este trágico cuadro, ni las organizaciones políticas que luchan en la clandestinidad ni los organismos religiosos o de solidaridad así como tampoco la clase trabajadora chilena en general, se han quedado cruzados de brazos.

A las centenas de Comedores Populares mantenidos por las Iglesias, en especial por la católica, aportan su solidaridad y esfuerzo cientos de sindicatos, organizaciones juveniles, deportivas o comunitarias. Así se recolectan dinero, utensilios, madera o simplemente alimentos para los compañeros de clase y sus niños más afectados. Las ollas comunes, los

comedores populares, así como los encuentros vecinales y comunitarios para enfrentar estas situaciones entregan cada día nuevas armas, mayor unidad y organización para enfrentar a la dictadura.

Los estudiantes universitarios junto a centenas de asistentes sociales, dentistas, enfermeras y médicos entregan su trabajo voluntario en las tardes o en los fines de semana para asistir a esa inmensa masa de niños hijos de cesantes que ya no pueden consultar en el Servicio Estatal de Salud, porque sus padres no tienen al día sus imposiciones previsionales. Muchos comerciantes medianos y pequeños, especialmente de alimentos, brindan también su silencioso aporte diario.

Creemos que la solidaridad internacional con el pueblo chileno debe continuar apoyando con más fuerza aún estas iniciativas junto con denunciar la vergüenza que significa un gobierno que ha convertido a más del 10 % de sus niños en pordioseros profesionales, y que, ahora, incluso los pretende expatriar. Así aportaremos nuestra parte a la gran labor que realiza la Resistencia contra la dictadura en el interior del país en defensa de nuestros niños. Como se dice ahora en Chile, con susurros que tienen la fuerza de un grito combatiente:

" Por ti, niño, por tu anhelo
por tus desvelos, tu porvenir
juramos por tus ojitos de niño bueno
llegar hasta el fin
y cuando llegues a grande, sabrás entonces
tu parte hacer
POR TI, VAMOS A VENCER, VAMOS A VENCER ! (3)

Fuentes de información

- 1.- "El ambiente de vida del niño chileno en 1975", P. Santander, Broschüre Kinder hilfe, Frankfurt/M - Sept. 1975
- 2.- "Les problèmes de santé au Chili, Rapport d'une mission médicale" Edition CIPADE, avril 1976 - Paris.
- 3.- Monckeberg Fernando, citado en editorial "Un error irreparable" diario "El Mercurio", Stgo de Chile, Noviembre de 1973.
- 4.- Boletín "Solidaridad", Vicaría de la Solidaridad, Dic. 1977, Stgo Chile
- 5.- Revista "Hoy" Nr. 1 Junio 1977, Santiago de Chile
- 6.- Diario "El Mercurio", Editorial del 15.4. 1977
- 7.- id. id. Edición 22 Enero 1978- Pag. 30 y 32
- 8.- Boletín "Solidaridad", Vicaría de la Solidaridad, Enero 1978, Stgo-Chile-

El Control De La Natalidad En Chile

Carlos Bongcam

Quince años atrás, Lyndon B. Johnson, entonces Presidente de los EE.UU. de Norteamérica, planteó ante las NU: "Procedan teniendo en cuenta que 5 dólares invertidos en la tarea de limitar la población calen tanto como 100 destinados al progreso económico". A partir de entonces, muchos gobiernos latinoamericanos obsecuentes seguidores de los dictados de Washington, iniciaron la aplicación de sendos programas de "planificación familiar".

En Chile, en 1965, el gobierno demócrata cristiano puso en marcha un plan de salud materno-infantil implementado por el Servicio Nacional de Salud,

que contenía el programa de planificación familiar cuyos objetivos declarados fueron: reducir las tasas de mortalidad materna por causas obstétricas o por abortos, disminuir el aborto inducido y bajar las tasas de mortalidad infantil y neonatal. Dicho programa consagra como derecho básico de toda pareja humana el determinar el número de hijos que desea y para lo cual el SNS y la Asociación Chilena de Protección a la Familia, (organismo privado afiliado a la Fed. Internacional con sede en Londres) difunden profusamente el uso de dispositivos intrauterinos y de pastillas, al tiempo que mantienen una intensa propaganda en pro del control de la natalidad. Curiosamente, no recomiendan ninguno de los medios naturales de control.

Los médicos tienen una participación fundamental en el programa por la influencia decisiva que tienen sus opiniones y consejos en sus pacientes y, si se tiene en cuenta que la gran mayoría de ellos es partidaria del control de la natalidad y entrega sus puntos de vista a las mujeres aún sin que éstas se los soliciten, se tiene que concluir que influyen a favor de la idea del control. (1)

La Junta Militar se ha propuesto extender este programa al 30% de las mujeres fértiles de Chile, entre 15 y 44 años, sin discriminar entre solteras y casadas, y pretende alcanzar esta meta en 1978. Por Decreto Ley 003 la Junta legalizó la esterilización femenina y sólo en 1955, el primer año, se esterilizó a 7.000 mujeres. Toda mujer mayor de 30 años y madre de cuatro hijos, puede ser esterilizada si lo solicita.

Los objetivos de salud del programa, sin embargo, no han sido logrados. La mortalidad materna por causas obstétricas decreció levemente hasta 1971 y se mantuvo estacionaria hasta 1973, para incrementarse a partir de 1974. La mortalidad por abortos decreció en forma paulatina hasta 1973, volviendo a recrudecer desde 1974. La mortalidad infantil y neo natal, que también había estado disminuyendo desde 1967, ha experimentado un crecimiento sostenido desde 1974 (2). El aborto inducido es ilegal en Chile, pero se da en gran escala y las condiciones de "extrema miseria" en que vive el 21% de la población (según cifras oficiales) obligan a las mujeres sin recursos a entregarse en manos de "parteras" clandestinas, con alto riesgo de sus vidas. Entre fines de Junio y Octubre de 1977 un diario de Santiago informa sobre la detención de 12 "parteras" clandestinas, culpables de, por lo menos, la muerte de 7 mujeres (3).

Esta situación está inserta en un cuadro general de salud que el Colegio Médico chileno (organismo de tendencia conservadora) ha descrito así: "1.- Las prestaciones médicas de los establecimientos hospitalarios de la V Región (incluye Santiago) se están efectuando en condiciones inaceptables de higiene, eficiencia, confort y seguridad; 2.- Los déficit presupuestarios han terminado por deteriorar las condiciones mínimas de hospedaje en los establecimientos hospitalarios; 3.- La alimentación, el abrigo y las facilidades para el aseo y la eliminación de excretas y de otros productos de desecho son francamente insuficientes" (4). La situación es tan crítica que los médicos han deslindado sus responsabilidades en un plazo no superior a diez años.

El Programa de control de la natalidad en Chile, a despecho de los objetivos de salud no alcanzados, ha provocado importantes efectos demográficos: la tasa de crecimiento anual de la población descendió a 1,8% y se ha mantenido hasta 1975. Es una de las más bajas de Latinoamérica. La tasa anual de natalidad, que era de 36 nacidos vivos por cada mil habitantes en 1965, descendió a 25 por mil en 1975. Estos resulta-

dos son la consecuencia del juego de diversos factores, que se suman al programa de control de la natalidad, como el interés de las parejas por limitar la familia, efecto directo de la situación económica chilena y la presión de las empresas multinacionales que fabrican anticonceptivos de diversos tipos y que, según se ha comprobado, ocultan investigaciones científicas o las deforman, de manera de impedir que una amplia difusión pudiera dañar su negocio. (250.000 dólares semanales pagan esas empresas en los EE.UU. y en Inglaterra a mujeres dañadas por las píldoras que producen esterilidad y cáncer al seno). (5) La Iglesia Católica, de considerable influencia en la región se pronunció, en 1968, en contra del uso de todo medio directamente contrario a la fecundación, lo que incluye el uso de medios hormonales, y sostiene que sólo son lícitas las formas de control natural. Tomando pie en esta doctrina y examinando los resultados ya mencionados más arriba, el sacerdote católico José Miguel Ibañez denunció que se estaba "diezmando a Chile" y señaló como responsable al SNS. Ante la polémica desatada a continuación, precisó que los EE.UU. "están empeñados en disminuir la población de los países en desarrollo con toda clase de métodos, llegando a condicionar la ayuda externa a esta clase de programas. En Chile no hay dinero para la investigación científica; pero instálese usted a hacer investigación 'demográfica' -a buscar anticonceptivos más eficaces y prácticos- y le lloverán literalmente los dólares. El imperialismo del dólar funciona maravillosamente en esos casos. ¡Y los EE.UU. se proclaman campeones de los derechos humanos! Esta política controlista, impulsada desde arriba, es un atentado a los derechos humanos. ¿O no es un derecho humano -el primero, previo a los demás- el de nacer y vivir?". (6)

Esta política norteamericana no es casual sino que forma parte de la respuesta de Washington a la revolución cubana y a la necesidad del imperialismo, derivada de su propia mecánica interna, de acentuar los niveles de explotación en el área. Se trata de prever y aminorar los efectos de uno de los factores más explosivos de inestabilidad política y social: el crecimiento demográfico de los pueblos latinoamericanos.

La histeria de los organismos financiados por los EE.UU. y de la propaganda en torno a la "explosión demográfica" latinoamericana, no han podido ocultar algunas contradicciones evidentes. Tal es, por ejemplo, la situación de virtual "despoblamiento" de la mayoría de los países latinoamericanos más importantes, que demuestra la relación habitante-superficie. Diversos estudios técnicos han señalado que la actual superficie de la tierra arable que posee Chile, le podría permitir alimentar suficientemente a cuarenta millones de personas, y hoy sólo existen diez millones, de los cuales, como ya se ha dicho, dos millones viven en la extrema pobreza y otros siete millones han bajado sustancialmente sus niveles de vida que exhibían hasta hace cuatro años atrás.

El problema central no está, entonces, en la velocidad del aumento de la población, sino en la estructura social y en el sistema de producción y de distribución de la riqueza.

No sin razón, el economista sudanés Tigani Ibrahim afirmó que "un país con estructura juvenil de edad podría estar más abierto frente a los cambios sociales". (7) ¿Será ésta la razón verdadera que permanece oculta detrás del fantasma de la explosión "demográfica" latinoamericana?

5.- Revista Ercilla. Nr. 2187; 29 de Junio de 1977.

6.- Revista Ercilla, Nr. 2186; 22 de Junio de 1977.

7.- Revista Mensaje, Nr. 259; Junio de 1977; Página 289.

1.- Estudio de Solari y Gonzalez (Revista Ercilla 2186).

2.- Revista Ercilla 2186, 22 de Junio de 1977.

3.- Diario "La Tercera", 24 y 25 VI, 28 VII, 20 IX, 4 X, 3 y 16 XI-77.

4.- Revista Hoy, Nr. 26; 23 de Noviembre de 1977.

UNIDAD Y LUCHA



CUATRO AÑOS

A. Signorelli

Se cumple el cuarto aniversario desde que en Abril de 1974 la Dirección Interior del Partido Socialista, decidiera iniciar la publicación del periódico clandestino "Unidad y Lucha". Como socialistas nos sentimos orgullosos de la ruta recorrida por el periódico, y al leerlo podemos darnos cuenta del desarrollo que ha alcanzado nuestra organización partidaria, en difíciles condiciones de lucha antifascista.

El camino recorrido no ha sido fácil, pero las dificultades encontradas han sido superadas paulatinamente con la entrega heroica y desinteresada de muchos camaradas, que han contado con el apoyo y la dirección de una organización partidaria que comprendió la necesidad y el papel de un periódico central del partido en las condiciones del combate por el derrocamiento de la dictadura.

A los cuatro años del inicio de su publicación podemos afirmar, con la satisfacción de quien ve cumplida una tarea, que el periódico "Unidad y Lucha" "no es solo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo".

Unidad y Lucha y el desarrollo del Partido en Chile

En la historia recorrida por "Unidad y Lucha" podemos distinguir dos etapas, ambas estrechamente vinculadas con el desarrollo de la organización partidaria en Chile.

En la primera, el periódico iba dirigido fundamentalmente a la militancia socialista y tenía la tarea de dirigir y desarrollar la organización del partido en las nuevas condiciones de la lucha de clases. Así, sus artículos apuntaban a orientar a los socialistas en el nuevo escenario en que se desarrollaba su lucha, a unir las filas del partido en torno a la política diseñada para el derrocamiento de la junta y, en fin, a combatir la desertión y las posiciones equivocadas que nos debilitaban ante un enemigo precario, pero infinitamente más poderoso que nosotros. Había que unir, educar, dirigir y organizar a una militancia que debía emprender una lucha dura y larga en una nueva circunstancia que le era adversa y desconocida.

El partido ya había recorrido un camino en su tarea de reconstrucción y para ello había contado con publicaciones dirigidas a la militancia y al pueblo de Chile. Ahora la organización alcanzada estaba en condiciones de editar un periódico central y regular que cumpliera las tareas mencionadas. Su aparición era una necesidad, cuya satisfacción no se podía postergar ante un enemigo que contaba con el monopolio de los medios de comunicación de masas orientado a destruir las organizaciones de la clase obrera y a sembrar la confusión y la división en sus filas.

El cumplimiento de las tareas no fue fácil. No se contaba con los medios materiales suficientes para adquirir aún mucha experiencia y el enemigo no se resignaba a recibir un golpe de esa naturaleza. Aun así empezó a funcionar el equipo

de redacción, impresión y distribución y los socialistas empezamos a contar con un órgano central que nos unía, que nos permitía seguir atentamente los acontecimientos políticos y apreciar su significado para que el partido pudiera influir en ellos.

En esta primera etapa el partido ganó en el desarrollo de su organización y ya estaba en condiciones de dar un salto orgánico que le permitiera hacer llegar su voz a las masas descontentas con una situación económica y social asfixiante y enfrentada a una dictadura que reprime cualquier forma de desconformismo.

Había que completar la agitación dispersa, llevada a cabo por medio de la influencia personal y las declaraciones partidarias, por la agitación regular y general, que sólo puede hacerse por medio de la prensa periódica. Sólo así podía el partido cumplir su misión de ponerse a la cabeza de la lucha de masas antifascista para asegurar su desarrollo consecuente y unitario.

Esta tarea también requería de un gran esfuerzo y creatividad. No sólo había que aumentar su tiraje, agilizar y ampliar su distribución, sino que también se requería diversificar sus temas para tocar los mas ínfimos problemas que afectaban a las masas populares en los distintos frentes, en un lenguaje accesible a amplias capas de la población, que utilizara ejemplos vivos y concretos tomados de los mas diversos dominios de la vida. En el cumplimiento de esta nueva etapa el partido mostró su capacidad para adaptarse a las nuevas situaciones y su sensibilidad para captar los problemas de las masas que debe dirigir.

"Unidad y Lucha" vio así ampliado el número de militantes que cumplían las funciones de periodistas. Aparecieron los "corresponsales populares" en socialistas que desempeñaban sus deberes partidarios en los frentes de masas, que ahora agrebaban a sus tareas cotidianas el hacer llegar hechos y noticias relevantes acontecidos en sus lugares de trabajo, estudio o vivienda al consejo de redacción del periódico. Por su parte las organizaciones intermedias de dirección del partido tuvieron que adecuarse a las exigencias que la nueva situación exigía en el sentido de entregar su aporte específico al contenido, impresión y distribución de Unidad y Lucha.

Pero al exilio no sólo nos ha llegado esta publicación partidaria. También hemos tenido oportunidad de leer el boletín del CC, las distintas declaraciones del partido, los diferentes manifiestos al pueblo, los cursos de agitación y propaganda, las publicaciones específicas de los frentes, los panfletos y las pankartas.

A través de todas ellas, el Partido Socialista hace llegar con un lenguaje sencillo su voz de dirección, su línea política y sus análisis a las distintas capas y clases que intenta unir para el derrocamiento de la dictadura. En todas ellas vemos una línea de continuidad, desarrollo teórico, político y orgánico que alcanza nuestro partido a casi cinco años de la derrota que sufriría el movimiento popular con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Son el producto de militantes anónimos a los cuáles los guía la convicción de sus ideales socialistas y su capacidad de entrega a una causa justa.

Siguiendo el ejemplo heroico del camarada Allende, los militantes socialistas hemos hecho llegar desde el mismo día 11 nuestra voz al pueblo de Chile, arriesgando la vida cuando ello ha sido necesario, para asegurar la continuidad histórica del partido y su arraigo en las masas explotadas.

Nada fue dejado de lado en el cumplimiento de esta tarea. Así el periódico central del partido lleva el nombre "Unidad y Lucha" porque refleja de manera sencilla pero clara el contenido de nuestra política para esta etapa de la lucha de clases en Chile: amplia unidad antifascista para derrotar al fascismo, teniendo claro que dentro de esa alianza, necesariamente heterogénea, el proletariado debe conquistar su hegemonía en una lucha de principios, consecuente con sus aliados.

Una muestra de su capacidad de respuesta que ha logrado nuestra organización ante una nueva situación política cada vez más cambiante y de su capacidad agitativa y propagandística lo constituye el accionar del Partido Socialista en los días que rodearon la farsa plebiscitaria montada por Pinochet. A las pocas horas de su anuncio, el partido hacía llegar su voz de dirección a los distintos

sectores de la población y trataba de neutralizar la campaña montada por la dictadura, a través de sus medios de comunicación de masas.

Nuestro aporte a la prensa clandestina

En el exilio no estaríamos cumpliendo a cabalidad nuestra función de retaguardia activa de la lucha antifascista, si pensamos que no tenemos nada que aportar en las tareas de agitación y propaganda que el partido en el interior se ha propuesto. Al contrario, nuestra obligación es difundir estas publicaciones tanto a la militancia socialista del exilio, como a la de los partidos aliados y el movimiento de solidaridad que hemos logrado mantener y desarrollar. Así daremos a conocer nuestra organización y nuestras posiciones, y podremos seguir el devenir de la lucha de clases en nuestra patria, para poder influir en su curso.

Debemos desarrollar iniciativas que permitan aportar al financiamiento de esas publicaciones en Chile. Así estaremos aliviando la tarea de los militantes que les ha tocado desempeñar estos deberes y disminuyendo los riesgos que corren, como militantes clandestinos en la primera trinchera de lucha.

Con el cumplimiento de estas tareas, estaremos rindiendo el mejor homenaje que podemos ofrecer a los caídos en el cumplimiento de la misión, que les encomendara nuestro partido en su duro batallar por mantener y agrandar la llama socialista en la lucha antifascista.

EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE REFUERZA

SU DIRECCIÓN

Pechada en Marzo de este año y desde la ciudad de Argel, la Dirección del Partido Socialista de Chile ha emitido un comunicado dando cuenta de haberse celebrado un Pleno Nacional Extraordinario con participación de todos los miembros en ejercicio del Comité Central, elegido en el Congreso General de La Serena, en Enero de 1971, y de una amplia representación de la Dirección Interior Clandestina, el que se desarrolló bajo "el signo de una compartida voluntad unitaria, de una inalterable reafirmación de la lucha antifascista y de un consenso integral, tanto en el análisis de la dramática realidad nacional, como en sus decisiones políticas y orgánicas".

En esta oportunidad el partido designó una dirección única, con miembros que permanecerán en el interior del país, y con otros que asumirán la representación partidaria en el exilio, para cumplir las tareas de solidaridad y propaganda indispensables. Fue reelegido, como Secretario General, el camarada Carlos Altamirano Orrego y fue designado Subsecretario General el camarada Clodomiro Almeyda Medina.

En el pleno se analizaron los informes presentados, tanto por el Secretario General, como por la Dirección Interior, y se decidió elaborar una plataforma central que será dada a conocer a los militantes de dentro y de fuera de Chile, a fin de consolidar los criterios y uniformar la línea política, a fin de enfrentar más efectivamente a la oprobiosa dictadura que ensombrece la vida de todos los chilenos y agobia a la clase trabajadora.

PENSAMIENTO SOCIALISTA saluda fraternalmente a los dirigentes socialistas que hicieron posible este gran paso en la lucha popular y se asocia al homenaje rendido a los camaradas que concurren desde el interior, ya que ellos representan la vanguardia de esta gran batalla por la reconquista de la dignidad y de la libertad para nuestra patria, hoy humillada. En la medida en que ello sea posible, esta revista dará a conocer, en su oportunidad, los principales acuerdos aprobados en esta histórica reunión.

LIBROS Y REVISTAS



EL ALCAIDE PRESO.
Carlos Lira. Hamburgo. 1977.

Carlos Lira, Alcaide la Carcel de Rancagua durante el gobierno de la Unidad Popular, se convirtió a su vez en un "prisionero de guerra" bajo la dictadura militar y ha escrito, con espontaneidad y sencillez, el relato de sus 26 meses de martirio en distintos campos de concentración y cárceles del terror chileno.

Su libro ha sido publicado en español y en alemán, y se lee con agrado porque Lira pone la verdad por encima de los refinamientos literarios, lo que de por sí es una novedad en este tiempo de fingimientos artificiosos. El mayor mérito de este trabajo está en su apasionada sinceridad, que nos coje desde la primera hasta la última página.

Alejandro Witker es uno de los escritores más laboriosos del exilio socialista y chileno. El libro que ahora nos llega ostenta el galardón de la Casa de las Américas, de Cuba, y ese premio se lo tiene bien merecido, ya que se trata de una sobria y muy seria presentación de aquella época en que Luis Emilio Recabarren sentó las bases del movimiento obrero chileno.

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS DE RECABARREN.
Alejandro Witker. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1977.

Este libro será pronto traducido al portugués y al polaco, contribuyendo eficazmente a la divulgación de la historia de todo un período fecundo de las luchas obreras en nuestro continente. La obra de Witker, cuya tenacidad ejemplar le abre el camino a futuros investigadores, es digna de ser señalada como una excepción en el árido panorama de la indiferencia habitual.

CHILE-AMERICA.
Nos. 37-38. Noviembre-Diciembre. Roma

Cada ejemplar de Chile-América nos trae un mensaje múltiple y evidencia el trabajo muy serio de su equipo de redacción y orientación. Puede afirmarse que esta revista es la demostración más efectiva de

la incansable tarea de los chilenos de todas las ideologías con el objetivo de desenmascarar la conducta de una dictadura anti-histórica y criminal.

El periódico Resistencia lleva ya cuatro años de divulgación sobre la situación chilena, en la tierra amiga de Argelia. Su portada recuerda las últimas palabras del compañero presidente, Salvador Allende: "Así se escribió la primera página de esta historia, mi pueblo y la América escribirán el resto".

RESISTENCIA.
Noviembre-Diciembre. Argel.

Junto con el periódico Resistencia nos ha llegado, también, el boletín de información, en lengua francesa, "Resistance", editado por el Bureau de Información de la Resistencia Antifascista, en Argelia.

ORIENTACION. Secretariado en el Exterior del PSCH. No. 19

Esta edición del órgano informativo socialista trae, entre otros materiales relevantes, las resoluciones del Segundo Pleno del partido en el interior, y una colección amplísima de fotografías de los desaparecidos, que hace inútil e imposible la grotesca tentativa de Pinochet en orden a negar la existencia de estos chilenos, cuya vera efigie lo acusa desde las páginas de esta revista.

Este es un periódico cuyos ejemplares se editan merced al heroísmo de los combatientes socialistas del interior, que exponen diariamente sus vidas. Fese a las duras condiciones en que se publica, contiene excelentes y amplias informaciones que sirven para orientar a los trabajadores que sufren la oprobiosa dictadura de Pinochet y sus secuaces.

UNIDAD Y LUCHA. Periódico oficial del CC del PS. No. 26. Santiago. Diciembre de 1977.

PRIGUÉ. Rolando Carrasco. Moscú. 1977

El autor es un periodista comunista que ha sido locutor de Radio Praga, corresponsal de "El Siglo" en Moscú y, durante el período de la Unidad Popular, director de la Radio Luis Emilio Recabarren, de la CUT, en Santiago.

"Prigué", o sea un diminutivo literario de "prisionero de guerra", cuenta con agilidad y buen estilo la trayectoria de Carrasco por los presidios de la dictadura. Hubiéramos deseado algo más de amplitud en la relación de la gama política de las víctimas, pero su aporte es firme y contribuye a levantar el telón sobre la tragedia del pueblo chileno.

(Este comentario apareció en la revista ALERO, que se edita en Guatemala)

**NI SIQUIERA
UNA TUMBA**
ALEJANDRO WITKER

Oscar Waiss, es uno de los intelectuales socialistas chilenos más productivos. Sus escritos han figurado en la prensa progresista chilena desde sus tiempos de estudiante. Sus libros conforman una serie de aportes del mayor interés en el pensamiento revolucionario latinoamericano: Esquema económico-social de Chile, Amanecer en Belgrado, Nacionalismo y Socialismo en América Latina, Problemas del Socialismo contemporáneo, Del Colonialismo a la Revolución, América Latina: de la incoherencia a la definición.

Estos escritos no han salido de las lucubraciones de la metafísica seudorevolucionaria que tanto abunda en nuestros países, donde se acostumbra a "hacer la revolución" en gabinetes académicos o en charlas de café. Waiss es uno de los estudiosos más serios de la teoría del socialismo científico que hay en Chile, pero también ha ligado su nombre a una práctica que viene desde el Grupo Avance, al comenzar los 30, hasta el Gobierno de la Unidad Popular.

En este largo camino, transitado intensamente, Waiss conoció desde su juventud la cárcel y el destierro, los procesos, los despidos del trabajo, toda suerte de presiones. Pero ahí

está, a los 65 años, pletórico de energías, cargado de proyectos, crizado frente al fascismo, desvelado por la suerte de su partido, en el exilio en Frankfurt, RFA.

Me une a Waiss una gran amistad, la que comenzó cuando balbuceaba mis inquietudes en el umbral de la vida partidaria hace unos 25 años. Oscar me prestó libros, se dio tiempo para explicarme y enseñarme, canalizó mi entusiasmo y me llevó a colaborar en su trabajo en el Comité Central. Bajo su estímulo escribí mis primeros artículos en La Calle y preparé mis primeras charlas en el seno de la JS. Tiempo dilatado y denso que registra acuerdos y desacuerdos, pero nunca han quebrado una firme amistad, al estilo de los viejos camaradas.

Por eso, debo confesar mi profunda impresión al cerrar la última página del último libro de Oscar Waiss: Ni siquiera una tumba. Relatos de la prisión y del exilio, ediciones Mayler, Barcelona, 1977; 189 páginas.

Otra vez Oscar Waiss se ocupa de un tema que conoce bien porque fue detenido el mismo 11 de septiembre en las oficinas del diario La Nación, órgano oficial del Gobierno Popular, en cuya dirección sirvió con talento y lealtad hasta el último minuto.

Waiss cayó prisionero en su puesto; no lo abandonó para salvar su pellejo dejando en el basural sus ideas y promesas. No, fue capturado en su lugar de trabajo, con el honor de todos los que fueron dignos de ese impresionante despertar popular y del heroico sacrificio del Presidente Allende.

Estuvo prisionero en el Estadio Nacional, en diversos cuarteles militares y policiales y en la Cárcel Pública de Santiago. Fue torturado y humillado; sometido al hambre y al frío; puesto de espaldas a un pelotón de fusileros; pero no se arrodilló y tuvo fuerzas para alzar el puño, más de una vez, frente a sus camaradas en los ojos de sus verdugos.

Con esta autoridad ha escrito este nuevo testimonio de la barbarie fascista chilena. Algunos de sus textos se inscriben, sin lugar a dudas entre las páginas más selectas de nuestra literatura del exilio.

La obra está dividida en dos partes: Cuentos de la prisión y relatos del exilio. Entre los cuentos, pienso que los dos iniciales son notoriamente los de mayor calidad. La Muerte, es un relato bello y punzante de esas horas de soledad lacerante en vísperas de la muerte. El cautivo siente que se le viene encima la película de su vida que grabó y conserva el cerebro humano y que pone en pantalla los planos superpuestos y reiterados, la niñez, la adultez, la vejez, todo mezclado en un concierto de emociones de las que brotan las interrogantes más hondas de la vida. ¿Y todo para qué? ¿Para ver cómo estalla el botón de la rosa, abre sus pétalos al sol, se marchita y muere? El cautivo se mete a fondo en la razón y sin razón de la vida y la muerte; descubre la precariedad de todo, pero también la grandeza del amor. Los ideales, la lucha.

Nos parece que, Caldo de Cabeza, el cuento mejor logrado. El lector es llevado hasta tocar al protagonista, verlo, sentir la respiración agitada de su cuerpo atormentado, sentir el humo de su cigarrillo eternamente encendido.

Pedro está recostado en su camastro. Recuerda su paso por las manos de los torturadores: no puede alejar esa pesadilla. Sus compañeros de celda matan el tiempo como pueden, rien, gritan, pero Pedro no puede salir del pantano de sus recuerdos. Ahí están los rostros encapuchados golpeándolo los testículos, obligándolo a comer excrementos humanos, injuriándolo una y mil veces.

No será todo: el miércoles tendrá visita. Vendrá Marcela, su mujer, ella le disparará las nubes de su cielo, vendrá como el sol a reanimar su alma entumecida. Pero Marcela no viene. Su madre le explica: el hogar fue allanado y Marcela brutalmente violada por una soldadesca drogada y degradada. Está hospitalizada.

El prisionero siente que la tierra se le escapa; que flota en un espacio infinito, que una terrible puñalada le ha hecho trizas el corazón: su Marcela, su amor, su hogar, todo ha sido metido en la cloaca del fascismo rompiendo de una pedrada el cristal de sus ilusiones.

Regresa a su camastro, seguirá tomando Caldo de Cabeza, ahora la escena macabra será el ultraje de su mujer; su lucha desesperada para defender su honor acosada por la jauría abrumadora la tendrá anclada en su imaginación.

Por fin Marcela puede venir a verlo. Hay de su parte un reproche oculto que fluye de su mirada fría y del beso que apenas toca la mejilla de su compañera. Ella percibe la situación y ambos se separan sintiendo que una brecha ancha y honda ha sustituido su antigua unidad.

Otra vez en el camastro Pedro toma Caldo de Cabeza, tiene de súbito un negro presentimiento: Marcela se ha suicidado. Se ha sentido sola y abandonada en su drama y ha decidido eliminarse. Pedro siente que se le viene encima un terrible remordimiento: él será el

culpable; por su egoísmo, por su inconsecuencia; al fin de cuentas ha sido arrastrado por los prejuicios a una actitud innoble e injusta.

El Caldo de Cabeza durará otra semana. Tiene la certeza que en la próxima visita sólo comprobará su presunción: Marcela no vendrá a la cita porque estará muerta. ¿Qué otra cosa le queda que expiar su culpa con su propio suicidio?

Pero Marcela llegó a la cita. El reencuentro fue electrificante. El encantamiento del amor les devolvió la felicidad perdida y sus ojos se clavaron otra vez unidos en el porvenir:

—“Cuando salga —dijo él— vamos a irnos a caminar por el parque, tomados de la mano, soñando en un mundo donde no ocurran estas cosas.”

—“No sólo soñando —le contestó Marcela—. Luchando por ese mundo”.

Y él tuvo, en ese instante, vergüenza de no haber sabido decirlo y orgullo porque fuera ella la que le recordaba un sentido que jamás debió perder.

Los Relatos de la Prisión, muestran todos un mismo nivel de calidad temática y literaria. Estos relatos no llevan títulos, simplemente un número.

Waiss ofrece una selección de “Casos”, rica en significado humano y político.

El desfile lo inicia el “Flaco” Lumberas, cuya vocación revolucionaria logró ser demolida por sus verdugos, quienes lo marfizaron hasta lo indecible, incluida la violación de su mujer ante sus propios ojos y la demencial tortura de su hijito de cinco años a quien arrancaron varias uñas con un alicate. El hombre se desplomó y comenzó a colaborar para la DINA. Como agente de esa tenebrosa organización salió para Europa; sorprendido por sus ex-comaradas se alejó sin dejar huellas. Un diario de Santiago lo dio, tiempo después, por muerto, por “intento de fuga”.

El caso del “Flaco” Lumberas conmueve por su trasfondo humano y además, porque hace salir a la escena a un sujeto de la Población La Palmilla, que se hacía llamar el “comandante” Raúl y que simulaba ser el más duro y recalcitrante de los “extremistas”. Ahora, el famoso “comandante” mostraba su verdadera cara: el infiltrado era precisamente el torturador más desalmado que dirigía el cruel castigo del “Flaco” Lumberas.

El caso de este “comandante” no fue el único. La cantidad de “duros” que cumplían en las filas de la izquierda funciones policiales es bastante elocuente como para establecer con fundamento que el “izquierdismo” es hoy algo más que una inocente “enfermedad infantil”, es también un frente de infiltración utilizado sistemáticamente por los enemigos de los trabajadores.

Uno de los más torvos recursos utilizados para saciar su sadismo desatado, ha sido el de chantajear a las mujeres y exigirles su entrega sexual a cambio de la vida de sus seres queridos.

El segundo relato de Waiss toca un espeluznante episodio de este género: la esposa de un prisionero debió convertirse en amante de un fiscal. El marido, liberado, quemó la ilusión de su alegría al enterarse del hecho. Fue duro levantarse y recuperar la alegría de vivir. Sin embargo, la lucha le recuperó el sentido de sus días, regresó a Chile, se sumergió en la clandestinidad donde encontró una muerte heroica.

El protagonista se fue sin saber toda la verdad: su mujer se hundió en el abismo para salvarlo porque lo amaba y porque además, los militares tenían a su hijo mayor como rehén.

El asesinato del doctor Hernán Henríquez, director de la décima zona de salud, estremece de ira: un crimen fríamente calculado contra una inteligencia y un corazón que se entregó como un apóstol a la noble misión de darle salud al pueblo.

“Se trató de jugar en un helicóptero”, fue el cínico pretexto para ejecutarlo. Pero esto no bastó; se negaron a entregar a la familia los restos del infortunado médico. Nadie sabe qué fue de sus restos. ¿Los lanzaron al mar o a las profundidades de las quebradas?

Waiss reflexiona sobre el trágico suceso y escribe:

“Despiadado detalle final para tanto salvajismo. Ruth no cree en cielos ni en infiernos y está más allá de los ritos y las solemnidades. Pero ella quisiera regresar un día y poder llegar hasta su tumba, y dejarle una flor o a conversar con él, de cara a la eternidad, bajo la lluvia desatada o en medio de las ráfagas del viento desbocado. Una tumba puede alcanzar significaciones imprevisibles. Puede traer recuerdos sepultados, pensamientos desconocidos,

aproximaciones espontáneas. Una tumba puede ser la prolongación de un amor no extinguido, el lazo entre el ayer y el mañana, la presencia del que se fue, el hábito de la felicidad perdida. Una tumba puede ser la meta de peregrinaciones, el reencuentro de dos almas, la esperanza que dejó de ser una esperanza, pero es todavía casi como una luz.

Ruth no podrá cumplir jamás con esa peregrinación. Los militares asesinos le quitaron también eso. No sólo le quitaron al hombre, no sólo le quitaron el cuerpo, sino que le quitaron hasta la tumba.”

Waiss incluye un caso novelesco: la desconcertante vida de Paul Lambert, un joven de buena figura y buen vivir, cuya trayectoria se mueve al filo de la sospecha; pero que termina sus días suicidado en el baño de su casa, en Frankfurt. ¿Por qué? Cayó prisionero del fascismo y lo llevaron a Colonia Dignidad, allá lo castraron con el más refinado salvajismo.

El apuesto y desconcertante Lambert no era al parecer un infiltrado, al juzgar por su trágico fin, pero pertenecía a un submundo de relaciones que la hermosa carta dirigida a su compañera insinuaba pero sin dar la punta del ovillo. Hermoso cuadro trazado por Waiss sobre una vida que bien parecería dar para más que un cuento, para una novela.

Waiss realiza tres semblanzas con mucho cariño y acierto. Revive sus andanzas con Enrique Sepúlveda, camarada desde el Grupo Avance, en los comienzos de los 30, ahora preso sin formulación de causa en Buenos Aires; describe y reflexiona sobre el atentado que la DINA fraguó en Roma contra Bernardo Leythson y su esposa; denuncia y elogia en torno al cautiverio del diputado socialista Carlos González Jaksic.

Este último caso, cierra un libro cuya lectura, cautivante lectura, deja un sabor agri dulce: la hiel insoportable de tanta maldad que anega como lava volcánica todos los rincones de Chile; la miel de la esperanza que brota como un arroyuelo cristalino de la inmensa reserva moral de nuestro pueblo.

Pero el doble sabor no sólo queda después del trago amargo que nos ofrece con diabólica persistencia el torturador encapuchado, el juez venal o el General que en lo alto perora por su cruzada contra demonios medievales; también queda de esos residuos de nuestras enfermedades políticas que se aferran al organismo partidario como invencibles microbios que resisten a todas las evidencias de la historia y de la razón.

Ahí está el desconcierto de ese camarada que llega a tierra alemana buscando una ventana para respirar aire puro, pero que también busca reintegrarse a la lucha. ¿El trae en los ojos y en el alma todo el espanto de la increíble pesadilla que comenzó el 11 de septiembre y que aún perdura como una sombra maligna sobre millones de chilenos! ¿Y con qué se encuentra? Con una querrela de grupos que vociferan sobre una lucha armada a la que renunciaron apenas se pasó en Chile de las palabras a los hechos y corrieron veloces a refugiarse a las embajadas. Sí, vociferantes y demás divisionistas: el recién llegado se enteró en Alemania Federal que en Chile opera una tal “coordinadora de regionales”, de la que jamás oyó decir nada en los presidios donde la militancia seguía fiel al Partido y a sus legítimas autoridades.

Pero hay todavía más; al concluir el vía crucis de Carlos González Jaksic, el autor le rinde con nobleza socialista, el homenaje al hombre que no quebró ningún castigo, ni la inmersión en un pozo séptico ni la gran letra zeta que un desalmado le trazó en carne viva con su bayoneta para dejar “constancia” de su participación en el “plan zeta” que la CIA inventó para justificar el golpe.

Ese homenaje concluye con frases que invitan a reflexionar sobre otras actitudes que la historia debe recoger y evaluar con implacable rigor:

“Un homenaje, dice Waiss, por otra parte, que otros, con mayor obligación que yo, no han querido o no han sabido tributarle.”

Conozco a Carlos González Jaksic y estoy seguro que no espera ninguna glorificación para la increíble epopeya de su resistencia física y moral. Pero es un deber de todos sus camaradas saludarlo con el puño en alto y bien apretado porque estos son los porfiados hechos y no la estridencia oportunista lo que marca una conducta en las filas de la Revolución. Yo también quisiera sumarme en estas líneas al homenaje de Waiss y agregar que no me extraña que otros con mayor obligación que yo, hayan ignorado su heroico sacrificio por nuestra causa. No importa; son los hombres y los hechos como Carlos González Jaksic y su sacrificio lo que perdurará porque son levadura del porvenir; “otros” y sus actos quedarán empujados por sus mezquindades e inconsecuencias.

ARTE



DOS POEMAS

Germán Marín

La lección

Las Fuerzas Armadas son apolíticas, obedientes y res-
(petuosas)

y de esta manera
comenzó hace muchos años un gran baile de disfraces en
(la historia de Chile.

Después nos dijeron
que ellas estaban por las transformaciones revolucionarias
y la fiesta continuó sin tropiezos en el mejor de los
(mundos.

Pero al despuntar el alba los invitados estaban ya comple-
(tamente borrachos
y al adueñarse de la casa entre las copas vacías
comenzaron a todo trapo la degollación de los inocentes.
Ahora nada pueden inventarnos según creemos
pero si mañana vinieran con un cuento por el estilo
el recuerdo hablará a gritos por nosotros.

Provocación

En el momento de los quihubos que pasó con ustedes,
como siempre los caídos fueron obreros anónimos,
ustedes eran la flor y nata de la verdadera conducción,
pero cuando llegó el momento se les aconchó los meados,
uno que otro estuvo en los cordones industriales,
pero la mayoría de ustedes optó por el repliegue táctico
mientras la clase quedaba en las fábricas y poblaciones,
hoy ustedes gozan de excelente salud y no es malo que
(así sea,
pero, en todo caso, por favor, nunca más se sientan ne-
(cesarios,
en el momento de los quihubos ustedes no existían.

PARA LEER "EL MERCURIO"

Mi pregunta es: ¿la tinta con sangre entra?

CONSIGNA APARECIDA EN UNA PARED DE SANTIAGO

La sangre del pueblo no será negociada

PENSAMIENTO
SOCIALISTAA NUESTROS
LECTORES:

Junto con entregar la edición No. 7 de "Pensamiento Socialista", rogamos a nuestros destinatarios cancelar los números ya recibidos a fin de no suspender los envíos.

El precio de la revista es de DM 2 en la RFA y 1 dólar en el exterior. Los pedidos y las cancelaciones a:

Alfonso Ramirez
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
República Federal Alemana
La cuenta corriente bancaria es:
Bank für Gemeinwirtschaft No. 2611866500

La correspondencia, canjes y colaboraciones a:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

Anunciamos a nuestros lectores la próxima aparición del Suplemento No. 5 de la revista, con artículos del general peruano Leonidas Rodriguez, del Dr. Gunther Seelmaan y del compañero Josep Pagés, residente en Barcelona. El precio es de DM 1, en la RFA y 0,50 dólares en el exterior.

APARECIÓ:

QUÉ SOMOS LOS SOCIALISTAS CHILENOS
por

OSCAR WAISS

El primer libro editado por "Pensamiento Socialista" se vende al precio de DM 5 en la RFA y 2,50 dólares en el exterior.-

PEDIDOS Y CANCELACIONES A:

Juan Carlos Moraga
Berkerssh. Weg 4
6 Frankfurt/M.-50
República Federal Alemana
Cuenta Bancaria de J.C. Moraga
Commerzbank; Kto. 7255391. Frankfurt/M.

COMPAÑEROS: DE USTEDES DEPENDE QUE PODAMOS
CONTINUAR NUESTRA TAREA.